



Son nuestras vidas las que están en juego

La lucha contra las emergencias sanitarias y climáticas globales en la era de la financierización



Financiado por la Unión Europea

Foto de la portada: izquierda: Christian Roberts-Olsen (Shutterstock), derecha: elRoce (Shutterstock), centro: Joe Piette, abajo: Vlad Tchompalov.

Quiénes somos

Citizens for Financial Justice

Informar, conectar y otorgar el poder a la ciudadanía para actuar juntas y hacer que el sistema de financiación mundial funcione mejor para todas las personas.

Somos un variado grupo de socios europeos; desde grupos de base local hasta grandes organizaciones internacionales. Juntos, pretendemos informar y conectar a la ciudadanía para actuar conjuntamente y conseguir que el sistema financiero mundial satisfaga las necesidades de todas las personas.

Obtenemos financiación de la Unión Europea y pretendemos apoyar la implantación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) movilizándolo a la ciudadanía europea para apoyar una financiación eficaz para el desarrollo (FpD)

citizensforfinancialjustice.org

twitter.com/financing4dev

Autorías y personas colaboradoras

Este informe ha sido recopilado por los socios de Citizens for Financial Justice y otros colaboradores, coordinados por Flora Sonkin y Stefano Prato, Society for International Development (SID); Peter Marshall, Ida Quarteyson y Matti Kohonen, Christian Aid; Nicola Scherer, Observatorio de la Deuda en la Globalización (ODG) David Hillman, Stamp out Poverty. Un agradecimiento especial a Karen Judd y Jo Johnston por la edición de textos.

Introducción: Flora Sonkin, Society for International Development (SID); con soporte editorial y aportaciones de Stefano Prato (SID); Matti Kohonen, Christian Aid; Nicola Scherer, Observatorio de la Deuda en la Globalización (ODG) y David Hillman, Stamp out Poverty.

Sanidad: Nicoletta Denticco, Society for International Development (SID).

Clima: Flora Sonkin, Society for International Development (SID); con contribuciones de Heron Belfon, Jubilee Caribbean.

También nos gustaría agradecer a todos los y las socias de Citizens for Financial Justice que han aportado y participado en las conversaciones que informaron este informe, especialmente a István Farkas y Akos Eger, Friends of the Earth Hungary, y Pooja Rangaprasad, Society for International Development (SID).



Financiado por la Unión Europea

Este contenido ha sido elaborado con el apoyo financiero de la Unión Europea. Su contenido es responsabilidad única de Citizens for Financial Justice y no refleja necesariamente el punto de vista de la Unión Europea. Los capítulos individuales han sido elaborados por los autores y autoras y colaboradores especificados y no necesariamente reflejan el punto de vista de todos los miembros de Citizens for Financial Justice, aunque todos los miembros comparten las preocupaciones generales y principios presentados.

Fecha de publicación: noviembre de 2020

Índice

¿Por qué este informe?	6
¿A quién va dirigido este informe?	6
Resumen ejecutivo	7
1. Introducción: una perspectiva sistémica del clima, la salud y las finanzas	8
Una creciente vulnerabilidad frente al impacto sanitario y climático	10
Finanzas extractivas – ¿cómo hemos llegado hasta aquí?	12
¿A dónde está yendo el dinero?	
Desregulación financiera, acumulación de riqueza y poder	13
Competición fiscal por ser los más permisivos	16
Atrapados en la deuda	17
Austeridad	18
No estamos todos en el mismo barco: desigualdades transversales en la crisis climática y sanitaria mundial	18
Redoblar las soluciones impulsadas por el mercado solo puede impedir suministrar bienes públi-cos	21
Privatización de prevención de desastres y los servicios públicos	21
¿Economía frente a vida? De la competencia y la extracción a la cooperación y el cuidado ...	23
2. Atrapados en el caos: la moda de los seguros médicos privados	24
Planes de seguros antipandémicos: razones para un escepticismo saludable	25
Explotar a las personas enfermas: el sospechoso negocio de la inclusión financiera	29
Covid19 y la derrota de las ideologías del mercado de la salud	33
3. Prender fuego a la casa: cómo las soluciones impulsadas por el mercado fracasan al dirigirse a las causas raíz de la emergencia climática	34
¿Qué nos puede enseñar la COVID-19 sobre la emergencia climática?	34
¿Quién está sufriendo en mayor medida los desastres climáticos y su impacto en los derechos humanos?	34
Efecto de atracción de las soluciones falsas	38
Fe ciega en el sector privado	38
Bonos para catástrofes	41
Seguro de riesgo climático	42
Privatizando ganancias y compartiendo riesgos	43
(In)justicia climática	43
Distracción de la transformación sistémica	44
No hay justicia climática sin justicia financiera	44
Redireccionamiento del desarrollo: dirigir las economías hacia la justicia social, los derechos humanos y la sanidad planetaria	45
Cómo participar	46

Sobre este informe

¿Por qué este informe?

Las emergencias sanitarias y climáticas globales actuales exponen los resultados de décadas de hiperglobalización y políticas neoliberales que erosionaron los derechos sociales y económicos de las personas (el derecho a alimentarse, a tener un hogar, un trabajo, salud, educación y disfrutar de un entorno saludable y seguro).² Estas políticas también han ido debilitando progresivamente las redes de protección social de carácter público que han demostrado ser tan esenciales para enfrentarse a las crisis. Actualmente, los enfoques de las políticas impulsadas por el mercado, cada vez más utilizadas para enfrentarse tanto a emergencias climáticas como sanitarias, están fallando a la hora de proteger a los más vulnerables, poniendo nuestras vidas en juego e intensificando las desigualdades que existían previamente.

Este informe trata de ofrecer a las personas lectoras una perspectiva de la política económica sobre la convergencia de la emergencia climática y sanitaria (desde sus causas raíz hasta el grado de preparación de los sistemas), introduciendo algunos factores y tendencias clave que ambas tienen en común. Analiza cómo surgen las desigualdades, la inestabilidad económica y las vulnerabilidades cada vez mayores ante el impacto que el clima y la salud han generado y cómo se han reproducido mediante opciones políticas sesgadas y reglas injustas del juego, a menudo dictadas por intereses financieros privados en lugar de estar orientadas hacia el bienestar de la población en general. Esta perspectiva sistémica demuestra que la emergencia climática y la sanitaria no pueden tratarse por separado, ya que son inherentes a un modelo de desarrollo global fallido, que nos ha dejado en la precaria situación en que nos encontramos actualmente. Teniendo en cuenta todo esto, tratamos de reforzar la necesidad de afrontar unos esfuerzos de recuperación a nivel internacional para alejarnos de la vía de desarrollo insostenible a nivel medioambiental previa a la pandemia, avanzar hacia una economía social y medioambientalmente saludable y justa. Por último, a través de este informe,

esperamos contribuir a la construcción de un análisis coherente e interseccional que realce las sinergias entre los movimientos que trabajan por el clima y la justicia económica y, luchando por recuperar nuestras economías, avanzar en materia de servicios públicos y proteger los espacios globales en común.

¿A quién va dirigido este informe?

Este informe va dirigido a las personas activistas por el clima, la salud global y la justicia económica de todos los países del mundo que desafían las narrativas de desarrollo dominantes y luchan por una transformación socio-ecológica orientada a la justicia. En particular, se ha diseñado para apoyar a las personas activistas y defensoras que reconocen las vías desiguales que utiliza nuestro sistema económico actual y que están deseando profundizar en su conocimiento sobre la interacción de las distintas vías de lucha por el clima, la salud global y la justicia económica. Ha llegado la hora de construir estrategias convergentes para considerar la financiarización como uno de los principales propulsores de la desigualdad, incluyendo su innegable impacto en la emergencia climática y la emergencia sanitaria a nivel global.

1 *What Are Economic, Social and Cultural Rights?* (Center for Economic and Social Rights, January 8, 2018), <https://cesr.org/what-are-economic-social-and-cultural-rights>, (accessed August 28, 2020).
2 *Spotlight on financial justice: Understanding global inequalities to overcome financial injustice*, (Citizens for Financial Justice, September 26, 2019), <http://citizensforfinancialjustice.org/resource/spotlight-on-financial-justice-understanding-global-inequalities-to-overcome-financial-injustice/>.

Resumen ejecutivo

La tormenta perfecta creada por la pandemia de COVID-19 y la emergencia climática revela la incompatibilidad de nuestros sistemas económicos actuales con la salvaguarda de la vida misma.

A medida que la población de todo el mundo, especialmente en el Sur global, se enfrenta a un acceso limitado a la sanidad, la pérdida de empleo, trabajos mal remunerados, cortes de agua y de electricidad, riesgo de desahucio y se prepara para una crisis alimentaria inminente, está muy claro que ocuparse de las causas raíz de las crisis convergentes es más urgente que nunca.

El proceso de privatización de los servicios públicos esenciales y el descenso de los niveles mínimos de protección social, en combinación con la dependencia de políticas amparadas en los mercados para tratar las emergencias sanitarias y climáticas, han contribuido notablemente a la escasa capacidad de los estados para enfrentarse al impacto actual y a las múltiples crisis. **No obstante, la capacidad limitada de muchos países para responder a la pandemia de COVID-19, que también es válida para gestionar los desastres relacionados con el clima, no es algo nuevo.** Es el resultado de decisiones políticas tomadas durante mucho tiempo, que han reducido sistemáticamente el espacio fiscal de los estados, implantado medidas de austeridad y limitado la inversión pública en bienes y servicios públicos esenciales.

Aunque la necesidad de «Reconstruir mejor» se ha vuelto popular en el diálogo político a todos los niveles, existe un riesgo importante de que la recuperación económica tras la pandemia siga dependiendo de aportaciones privadas y soluciones impulsadas por los mercados que refuercen la desigualdad, mantengan altos niveles de explotación de los recursos y no sean capaces de hacer frente a los errores del capitalismo financiero. A su vez, **organizaciones de la sociedad civil y movimientos sociales de todo el mundo están llamando a la transformación sistémica de la arquitectura financiera mundial y de la división mundial del trabajo, para lograr una recuperación justa, ecológica y feminista tras la COVID-19.**

3 *Transforming Our World: the 2030 Agenda for Sustainable Development*: Sustainable Development Knowledge Platform, (Naciones Unidas), <https://sustainabledevelopment.un.org/post2015/transformingourworld>.

1. Introducción: una perspectiva sistémica del clima, la salud y la economía

«Hay una sola especie responsable de la pandemia de COVID-19: nosotros. [...] las últimas pandemias son consecuencia directa de la actividad humana, en particular, de nuestros sistemas financieros y económicos mundiales, que se basan en un paradigma que premia el crecimiento económico a cualquier precio. Al tratar de enfrentar los desafíos de la situación actual, tenemos una pequeña oportunidad de evitar seguir sembrando las semillas de futuras crisis.»⁴

Expertos invitados de la Plataforma Intergubernamental Científico-normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas, abril de 2020



Aún es pronto para conocer en toda su extensión el impacto a largo plazo de la pandemia de COVID-19 en nuestras vidas. Pero la coincidencia de crisis internacionales en materia sanitaria y climática ha sido como echar sal sobre la herida de nuestros sistemas económicos, sociales y políticos globales, dejando al descubierto sus vulnerabilidades y desigualdades intrínsecas.

Pandemias como la COVID-19 son la consecuencia de la destrucción de la naturaleza por parte de los seres humanos. Las denominadas enfermedades zoonóticas (que se transmiten de animales a humanos) muestran una realidad desoladora que la mayoría de nosotros llevamos décadas ignorando: cómo nuestra conducta dañina hacia la naturaleza está amenazando nuestra salud y nuestra supervivencia.⁵ Desde la pérdida de biodiversidad (la sexta extinción en masa),⁶ la subida del nivel del mar causada por el aumento de las temperaturas y la fusión de los glaciares, hasta fenómenos atmosféricos extremos como incendios, sequías e inundaciones,

el cambio climático está causando la devastación y la pérdida de vida a escala global. Otro ejemplo de esta tendencia es el aumento en la probabilidad de que patógenos como los virus pasen de animales salvajes y domésticos a los humanos, todo ello amplificado por la destrucción de los ecosistemas naturales.⁷ Resulta alarmante que el 75 por ciento de las enfermedades infecciosas emergentes en todo el mundo se hayan intercambiado entre seres humanos y animales salvajes. Algunos ejemplos son el virus del Nilo Occidental, la enfermedad de Lyme, el virus del Ébola, el síndrome respiratorio de Oriente Medio (MERS), el síndrome respiratorio agudo grave (SARS), el virus de Zika y por supuesto, la COVID-19.⁸

La inseparable naturaleza de los ecosistemas y la salud humana

Para el pueblo yanomami en Brasil, los maoríes en Nueva Zelanda, los lenca en Honduras o los lakota en los EE. UU., los sami en Noruega, Suecia y Finlandia y tantos otros pueblos indígenas de todo el mundo, la supervivencia de la raza humana y sus necesidades en materia de alimentos, agua y protección frente a enfermedades, depende de una relación saludable con la naturaleza y su participación en los distintos ecosistemas. Por el contrario, la idea moderna de «desarrollo» ha seguido prosperando en oposición a esta visión, considerando la naturaleza como un cúmulo de recursos a extraer y un vector de crecimiento económico. Y todos sabemos a dónde nos ha llevado ese ideal moderno: a la era del colapso climático y a alarmantes proporciones de enfermedades zoonóticas.⁹

Por último, la interconexión entre la salud humana y medioambiental parece estar ganando adeptos dentro de las comunidades científicas y políticas,¹⁰ ya que las consecuencias del agotamiento de la naturaleza ya no se pueden ignorar. Las actividades llevadas a cabo por los seres humanos han contribuido a elevar las temperaturas y ya han provocado cambios climáticos y medioambientales extremos,¹¹ con una mayor frecuencia de fuertes tormentas e inundaciones, y amenazas más graves para la seguridad alimentaria.¹² Las numerosas

interconexiones entre salud humana y medioambiental se han documentado en múltiples ocasiones y en el caso de la COVID-19 no ha sido diferente.¹³ Las investigaciones sugieren una estrecha relación entre las partículas de contaminación en el aire y la transmisión de la enfermedad,¹⁴ lo que se añade a la evidencia existente de efectos negativos de larga duración de la contaminación del aire en nuestros sistemas respiratorios.¹⁵ Además, nuevos informes vinculan las minas con los brotes de coronavirus en varias comunidades indígenas de todo el mundo, sacando a la luz una conexión perversa más entre el extractivismo, la destrucción del ecosistema y el impacto sobre la salud humana.¹⁶

En abril de 2020, casi 4 000 millones de personas, la mitad de la población mundial, se confinaron para ayudar a ralentizar la propagación de la nueva cepa de coronavirus.¹⁷ Aunque en muchos casos esto supuso una reducción drástica de las emisiones de carbono, es probable que este resultado positivo de carácter temporal se revierta si no se realizan transformaciones que abarquen a todo el sistema.¹⁸ Reconocer que la dicotomía humanidad-naturaleza no existe y que ambos factores, la salud global y la salud medioambiental, están interconectados,¹⁹ ayuda a dar a conocer los elementos que comparten dentro de nuestro sistema económico actual. Como tales, pueden tender hacia una trayectoria política común para salir de las crisis solapadas en que nos encontramos.

4 Las medidas de estímulo frente a la enfermedad por coronavirus (COVID-19) deben salvar vidas, proteger los medios de vida y salvaguardar la naturaleza para reducir el riesgo de que se produzcan futuras pandemias, (Plataforma Intergubernamental Científico-normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas), https://ipbes.net/sites/default/files/2020-04/COVID19%20Stimulus%20IPBES%20Guest%20Article_Spanish.pdf; Halt destruction of nature or suffer even worse pandemics, say world's top Scientists, The Guardian, (The Guardian News and Media, 27 de abril de 2020), <https://www.theguardian.com/world/2020/apr/27/halt-destruction-nature-worse-pandemics-top-scientists>.
5 Carrington, Damian. Pandemics Result from Destruction of Nature, Say UN and WHO, The Guardian, (Guardian News and Media, 17 de junio de 2020), <https://www.theguardian.com/world/2020/jun/17/pandemics-destruction-nature-un-who-legislation-trade-green-recovery>.
6 Ceballos, G., Ehrlich, P., & Raven, P. Vertebrates on the brink as indicators of biological annihilation and the sixth mass extinction, (Proceedings of the National Academy of Sciences, 16 de junio de 2020), <https://www.pnas.org/content/117/24/13596>.
7 Benton, Prof Tim. Coronavirus: Why are we catching more diseases from animals? (BBC News, 31 de enero de 2020), <https://www.bbc.com/news/health-51237225>.
8 Cuthbert, Lori. How do infections like the coronavirus jump from animals to people? (National Geographic, 2 de abril de 2020), <https://www.nationalgeographic.co.uk/science-and-technology/2020/04/how-do-infections-coronavirus-jump-animals-people>.

9 Ibid.
10 Climate change and health, <https://www.thelancet.com/infographics/climate-and-health>; Health policy and climate change, World Health Organization, (OMS, 12 de febrero de 2019); https://www.who.int/globalchange/health_policy/en/; One Health Basics, Centers for Disease Control and Prevention, (CDC, 5 de noviembre de 2018), <https://www.cdc.gov/onehealth/basics/index.html>.
11 Harvey, F. One climate crisis disaster happening every week, UN warns, (7 de julio de 2019), <https://www.theguardian.com/environment/2019/jul/07/one-climate-crisis-disaster-happening-every-week-un-warns>.
12 Wang, H., Horton R. Tackling climate change: the greatest opportunity for global health, (The Lancet, 22 de junio de 2015), [https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(15\)60931-X/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(15)60931-X/fulltext).
13 Carrington, D. Air pollution linked to far higher Covid-19 death rates, study finds, The Guardian, (The Guardian News and Media, 7 de abril de 2020), <https://www.theguardian.com/environment/2020/apr/07/air-pollution-linked-to-far-higher-covid-19-death-rates-study-finds>.
14 Gerretsen, I. How air pollution exacerbates Covid-19, (BBC, 28 de abril de 2020), https://www.bbc.com/future/article/20200427-how-air-pollution-exacerbates-covid-19?fbclid=IwAR1hM0OmZlCbDkyf2s01fj_-aJNvEK2Hgbly9e6ew5M5ltODXWt1B3iZIYM.
15 Carrington, D. Is air pollution making the coronavirus pandemic even more deadly? The Guardian, (The Guardian News and Media, 4 de mayo de 2020), <https://www.theguardian.com/world/2020/may/04/is-air-pollution-making-the-coronavirus-pandemic-even-more-deadly>.
16 Voices from the Ground: How the Global Mining Industry is Profiting from the COVID-19 Pandemic, (Mining Watch Canada, 2 de junio de 2020), <https://miningwatch.ca/publications/2020/6/2/voices-ground-how-global-mining-industry-profiting-covid-19-pandemic>; Leahy, S. Mines are hotspots for spread of Covid-19, study finds, The Guardian, (The Guardian News and Media, 5 de junio de 2020), <https://www.theguardian.com/environment/2020/jun/05/mines-coronavirus-hotspots-report-us-canada>.
17 Sandford, A. Coronavirus: Half of humanity on lockdown in 90 countries, (Euronews, 3 de abril de 2020), <https://www.euronews.com/2020/04/02/coronavirus-in-europe-spain-s-death-toll-hits-10-000-after-record-950-new-deaths-in-24-hou>.
18 Quéré, Corinne Le, Robert B. Jackson, Matthew W. Jones, Adam J. P. Smith, Sam Abernethy, Robbie M. Andrew, Anthony J. De-Gol, et al. Temporary Reduction in Daily Global CO2 Emissions during the COVID-19 Forced Confinement, (19 de mayo de 2020), <https://www.nature.com/articles/s41558-020-0797-x>; Myllyvirta, L. Analysis: China's CO2 emissions surged past pre-coronavirus levels in May, (Carbon Brief, 29 de junio de 2020), https://www.carbonbrief.org/analysis-chinas-co2-emissions-surged-past-pre-coronavirus-levels-in-may?utm_content=bufferd871f.
19 WHO health and climate change survey report: tracking global progress, (Ginebra: Organización Mundial de la Salud 2019), <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/329972/WHO-CED-PHE-EPE-19.11-eng.pdf?ua=1>.

Una creciente vulnerabilidad frente al impacto sanitario y climático



La insuficiente capacidad de la mayoría de los países para responder a la pandemia de COVID-19, algo que también se aplica a su capacidad de gestionar los desastres relacionados con el clima, no es algo nuevo, sino

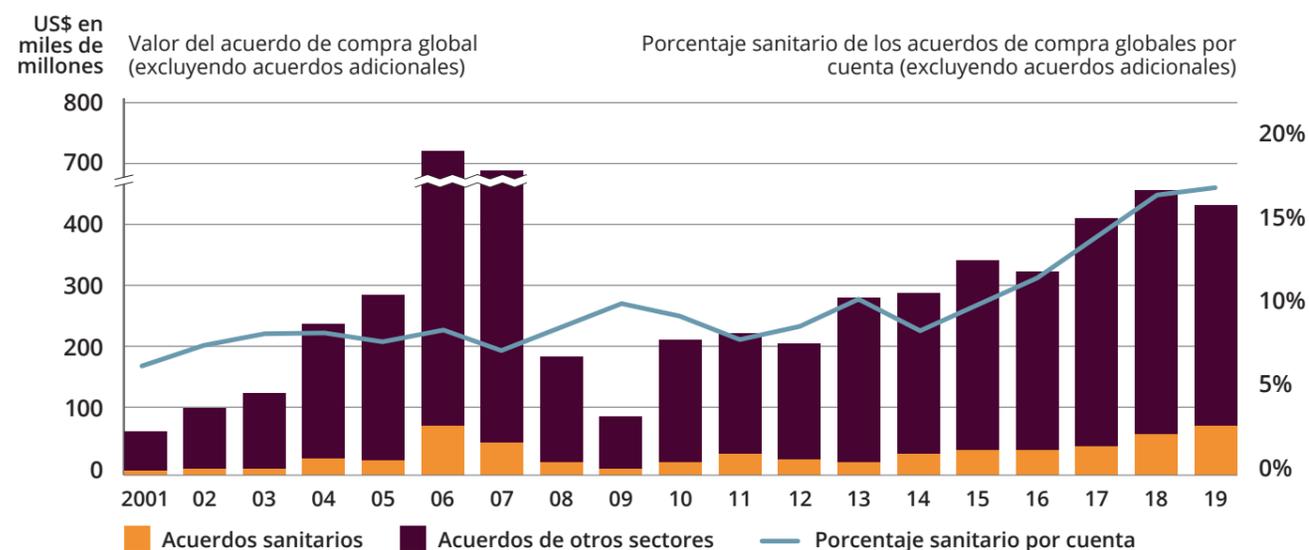
el resultado de decisiones políticas que redujeron el espacio fiscal de los estados, lo cual provocó medidas de austeridad, causó una falta de financiación sistémica de los servicios públicos y culminó en el deterioro de los derechos socioeconómicos.²⁰

En las últimas cuatro décadas, las instituciones financieras internacionales donantes, especialmente el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial y su imposición de condiciones de préstamo, han hecho que las decisiones macroeconómicas y fiscales derivasen en un apoyo a las corporaciones privadas y el sector financiero como motores de crecimiento económico. Durante estas cuatro décadas se promulgaron reformas políticas neoliberales en todo el mundo (liberalización del comercio, menos impuestos sobre sociedades, desregulación del sector financiero, privatización

de los servicios públicos, entre otros) tratando de atraer inversiones extranjeras y de crear un «entorno favorable» para la financiación que, de hecho, han creado las condiciones para que actualmente fallen los sistemas de dotación ante emergencias sanitarias y climáticas.²¹ Es más, estas reformas políticas han atraído más inversiones privadas a diferentes sectores como la sanidad, la educación y las infraestructuras, que solían considerarse responsabilidad de los estados. La trampa está en que estos tipos de inversiones son, con demasiada frecuencia, contrarias a la prestación de servicios públicos, al estar impulsadas por los beneficios en lugar de por la repercusión sobre el bienestar general.

Los acuerdos privados en materia sanitaria ascendieron a 78 099 millones de dólares estadounidenses solo en 2019 (véase la Figura 1),²² una cantidad que está casi un 60 por ciento por encima de los 50 000 millones de dólares que el Grupo del Banco Mundial prometió desembolsar en los siguientes 15 meses como respuesta al impacto sanitario, económico y social al que se enfrentaron la mayoría de los países vulnerables.²³ Pero ese interés creciente de los inversores privados por participar en el sector sanitario no se tradujo en una mejoría en el acceso, la calidad y la viabilidad de la atención, ni reforzó las dotaciones públicas para situaciones como la pandemia de COVID-19.

Figura 1: Aumentan los inversores de capital privado en activos sanitarios²⁴



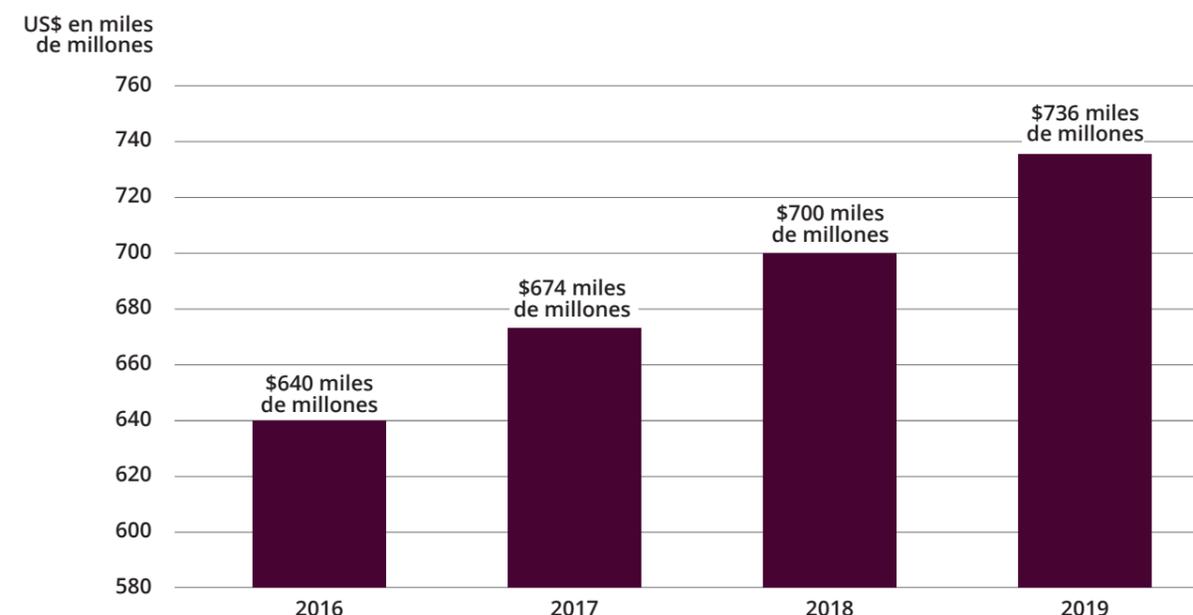
Notas: no se incluyen acuerdos derivados, añadidos, transacciones de auto-préstamos y adquisiciones de activos en bancarrota; se basa en la fecha del anuncio; incluye acuerdos anunciados que se han completado o están pendientes, con datos sujetos a cambios; el valor del acuerdo no tiene en cuenta los acuerdos con valores no divulgados; valores del acuerdo de adquisición total actualizado basado en Dealogic.
Fuentes: Dealogic; AVCJ; Bain analysis

Sources: Dealogic; AVCJ; Bain analysis

20 *Looking back to look ahead: A rights-based approach to social protection in the post-COVID-19 economic recovery*, United Nations, Special Rapporteur on extreme poverty and human rights (11 de septiembre de 2020), <https://www.ohchr.org/Documents/Issues/Poverty/Covid19.pdf>; resumen ejecutivo disponible en castellano: *Volver la vista atrás para mirar hacia delante: un enfoque de derechos humanos para la protección social en la recuperación económica postCOVID-19* (11 de septiembre de 2020) <https://www.ohchr.org/Documents/Issues/Poverty/Executive-summary-sp.pdf>.
21 Encontrará más detalles sobre estas opciones políticas y su impacto en las siguientes secciones de este informe.
22 Esta cifra probablemente está por debajo del valor real, ya que solo tiene en cuenta los acuerdos divulgados, y muchos no se divulgan públicamente.
23 *How the World Bank Group Is Helping Countries with COVID-19 (Coronavirus)*, <https://www.worldbank.org/en/news/factsheet/2020/02/11/how-the-world-bank-group-is-helping-countries-with-covid-19-coronavirus>.
24 Jain, Nirad y Kara Murphy. *Healthcare Private Equity Market 2019: The Year in Review*, (20 de marzo de 2020), <https://www.bain.com/insights/year-in-review-global-healthcare-private-equity-and-corporate-ma-report-2020/>.

Cuando se trata del clima, el sector financiero cada vez menos regulado ha despilarrado más de 2,7 billones de dólares para apoyar a las industrias más contaminantes del mundo, financiando a las compañías de combustibles fósiles que más agresivamente se han expandido en nuevos proyectos de carbón, petróleo y gas desde el Acuerdo de París sobre Cambio Climático (véase la Figura 2). Es, sin duda, la prueba irrefutable de la conflictiva relación entre la inversión privada y su deseo de obtener ganancias rápidamente, y el bienestar a largo plazo de la mayoría.

Figura 2: Principales 35 inversiones financieras en compañías de combustibles fósiles desde el Acuerdo de París sobre Cambio Climático (mil millones de dólares estadounidenses)



Fuente: Gráfico preparado por el autor basándose en datos recopilados por la Rainforest Action Network.²⁵

Las decisiones en materia de política económica promovidas constantemente por las instituciones financieras líderes a nivel internacional, el FMI y el Banco Mundial, se han basado en la creencia de que una economía impulsada por el mercado mejoraría el bienestar y la prosperidad, pero en realidad han fracasado en cumplir sus promesas. Más bien al contrario, los ajustes estructurales han agravado la vulnerabilidad de los países en desarrollo frente a las epidemias²⁶ y el impacto social y económico provocados por los desastres naturales causados por el ser humano. El motivo es que estas reformas políticas

se crearon y utilizaron al amparo de una arquitectura financiera global que permite el agotamiento de los recursos públicos mediante flujos financieros ilícitos, fraude y evasión fiscal,²⁷ favoreciendo en su lugar la concentración de capital y la riqueza de carácter privado.²⁸ Con un espacio fiscal reducido y una menor capacidad de movilización de los recursos nacionales, la carga y la responsabilidad de la gestión del riesgo sanitario y climático se han transferido cada vez más a los países del Sur global y sus poblaciones. En la sección siguiente, profundizamos en algunas de estas tendencias.

25 *Banking on Climate Change – Fossil Fuel Finance Report 2020*, (Rainforest Action Network, 24 de marzo de 2020), <https://www.ran.org/bankingonclimatechange2020/>.
26 Brunswijck, Gino. *Unhealthy conditions: IMF loan conditionality and its impact on health financing*, (Eurodad, noviembre de 2018), https://d3n8a8pro7vnm.cloudfront.net/eurodad/pages/586/attachments/original/1591630954/unhealthy_conditions_briefing.pdf?1591630954;
Thomson, Michael, and Alexander Kentikelenis and Thomas Stubbs. *Structural Adjustment Programmes Adversely Affect Vulnerable Populations: a Systematic-Narrative Review of Their Effect on Child and Maternal Health*, Public health reviews. BioMed Central, 10 de julio de 2017. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC5810102/>.
27 *Tax avoidance threatens development agenda, meeting told*, UN Conference on Trade and Development, (UNCTAD, 10 de noviembre de 2017), <https://unctad.org/en/pages/newsdetails.aspx?OriginalVersionID=1601>.
28 *World's Billionaires Have More Wealth than 4.6 Billion People*, (Oxfam International, 20 de enero de 2020), <https://www.oxfam.org/en/press-releases/worlds-billionaires-have-more-wealth-46-billion-people>.

Economía extractiva – ¿cómo hemos llegado hasta aquí?



No debería haber ninguna duda: la riqueza y la pobreza extremas, el racismo, el trabajo mal remunerado y la conducta destructiva hacia el medio ambiente no son algo natural, sino elecciones políticas. El capitalismo

financiero, promovido por la ideología del crecimiento económico infinito y una firme creencia en que los mercados globales lo gestionen, se basó en el racismo estructural y la explotación de las personas trabajadoras, las mujeres, los migrantes, los pueblos indígenas y el medio ambiente, a través de la extracción sistemática de la riqueza del Sur global. Actualmente, el extractivismo se lleva a cabo a través de canales menos visibles y más opacos en que los actores financieros y los inversores privados especulan y arriesgan en busca de mayores márgenes de beneficios,²⁹ un excelente caldo de cultivo para la aparición de políticas y medidas reguladoras que favorecen a los inversores. El ajuste estructural, la desregulación del sector financiero y la liberalización comercial han dado como resultado el embargo de la deuda en los países en desarrollo, lo que a su vez ha supuesto una menor inversión y la privatización de sistemas y servicios sociales esenciales. Se ha incrementado así la dependencia de los gobiernos de la economía privada e impedido que los países tengan la capacidad necesaria para enfrentarse a las crisis actuales.

Comprender la financiarización

La expansión de los activos financieros y los mercados no han surgido de la nada. Aunque el inicio de la denominada financiarización se remonta a las décadas de 1950 y 1960 con el aumento de los centros financieros offshore, fue la caída del sistema monetario de Bretton Woods a comienzos de la década de 1970 lo que aceleró el crecimiento de los activos financieros globales y favoreció un aumento de liberalización y la

desregulación económica, provocando una marea de capital financiero volátil y especulativo³⁰

El término «financierización», utilizado para describir el poder cada vez mayor de los actores financieros sobre la economía, se volvió aún más relevante tras la crisis financiera que golpeó al mundo en 2008³¹ Aunque ha sido sobradamente reconocido que la crisis económica fue estimulada por una especulación financiera desregulada y sin escrúpulos, los gobiernos nacionales de todo el mundo han duplicado desde entonces la desregulación de los mercados financieros y la reducción fiscal de los ingresos corporativos³² En lugar de percibir la crisis como una llamada de atención para un cambio sistémico, la idea erróneamente concebida de un sistema financiero global impulsado por el mercado aún no se ha cuestionado seriamente.

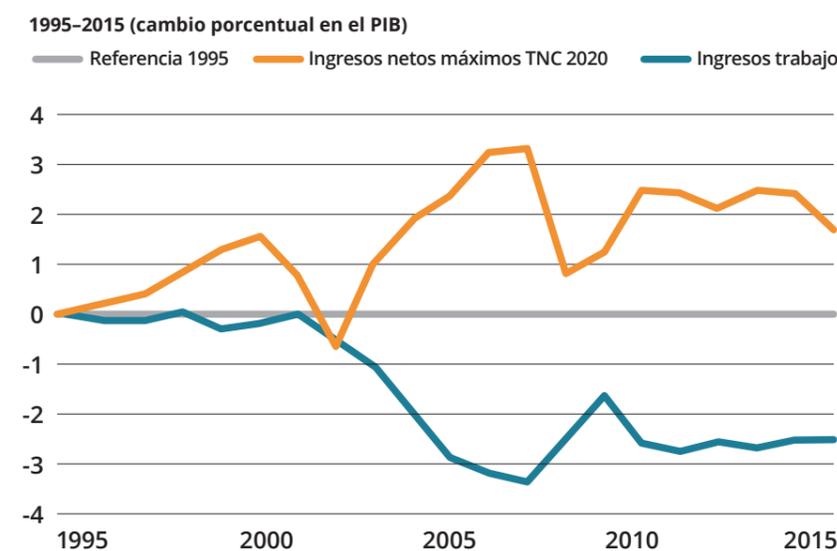
Tras la crisis, se rescató a los grandes bancos mientras que los estados desatendían sus obligaciones básicas en materia de derechos humanos, como la sanidad, la educación, el agua y la salubridad y un hogar adecuado. Entretanto, la carga económica se transfirió a la ciudadanía a través de medidas de austeridad, reduciendo el gasto social y aumentando la fiscalidad, lo que perjudicó en mayor medida a los grupos menos privilegiados³³ El impacto sanitario catastrófico de los recortes de gasto público en servicios sociales impuestos en Grecia, Irlanda, Portugal y España evidencian esta realidad³⁴ También se detectaron consecuencias dañinas en las comunidades del Sur global, a través de la intensificación de la transformación de recursos y derechos, como el terreno y el medio ambiente, en nuevas clases de activos financieros. Los cambios reguladores para atraer a actores financieros transnacionales, a menudo introducidos mediante la imposición de condiciones de financiación, les permite convertirse en una poderosa fuerza política capaz de crear nuevos mercados para generar beneficios en detrimento de los medios de vida de la población³⁵

¿A dónde está yendo el dinero? Desregulación financiera, acumulación de riqueza y poder

El mantra neoliberal, que lleva décadas implantado, y sus recetas de ajuste estructural, recortes fiscales a las empresas, desregulación del sector financiero y privatización de servicios esenciales se han extendido de Norte a Sur como la única opción de política económica capaz de garantizar el «desarrollo» económico y social. Estas medidas han beneficiado en gran medida a las corporaciones transnacionales y sus ejecutivos, gestores de activos e inversores privados, permitiéndoles acumular más riqueza en detrimento de los salarios y los derechos de las personas trabajadoras (véase la Figura 3). Por ejemplo, desde el

inicio de la pandemia de COVID-19 hasta comienzos de junio de 2020, siete de las personas más ricas del mundo vieron incrementarse su fortuna en más del 50 por ciento, mientras millones de personas perdían sus trabajos y los países se enfrentaban a tasas récord de desempleo.³⁶ Con mucho dinero extra para gastar, las élites globales lo reinvierten en campañas políticas y de presión que continúan aumentando su riqueza, sus privilegios y su influencia sobre los procesos políticos y legislativos.³⁷ Todo esto ha ayudado a conformar y mantener una arquitectura financiera mundial altamente antidemocrática, en que las decisiones que afectan a todos carecen de transparencia y responsabilidad y se toman en secreto por parte de una pequeña élite, principalmente en el Norte global (véase la Figura 4).³⁸

Figura 3: Cuota de ingresos de mano de obra global y beneficios de las principales 2000 corporaciones transnacionales, 1995-2015 (cambio de punto porcentual en PIB)



Fuente: UNCTAD, 2017.³⁹

29 Stichele, Myriam Vander, *Finance Must Serve Society during the COVID-19 Crisis – Not Disrupt It*, (openDemocracy, 16 de marzo de 2020). <https://www.opendemocracy.net/en/oureconomy/its-the-viral-excesses-of-finance-that-are-to-blame-for-current-volatility-the-markets-should-pay-for-covid-19/>.

30 Mohan, Rakesh, and Michael Debabrata Patra and Muneesh Kapur. *The International Monetary System: Where Are We and Where Do We Need to Go?* (IMF Working Paper 2013), <https://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2013/wp13224.pdf>.

31 Epstein, Gerald. *Financialization: There's Something Happening Here*, (Political Economy Research Institute, University of Massachusetts Amherst, agosto de 2015), <http://www.peri.umass.edu/media/k2/attachments/WP394.pdf>.

32 Shaxson, Nick. *Ten Reasons to Defend the Corporate Income Tax* (Tax Justice Network, 18 de marzo de 2015). <https://www.taxjustice.net/2015/03/18/new-report-ten-reasons-to-defend-the-corporate-income-tax/>.

33 Stuckler, David, and Aaron Reeves, Rachel Loopstra, Marina Karanikolos and Martin McKee. *Austerity and Health: the Impact in the UK and Europe*, Oxford University Press Academic. (OUPress, 10 de octubre de 2017), https://academic.oup.com/eurpub/article/27/suppl_4/18/4430523.

34 *The burden of disease in Greece, health loss, risk factors, and health financing, 2000–16: an analysis of the Global Burden of Disease Study 2016*, (Lancet Public Health, 25 de julio de 2018), [https://www.thelancet.com/pdfs/journals/lanpub/PIIS2468-2667\(18\)30130-0.pdf](https://www.thelancet.com/pdfs/journals/lanpub/PIIS2468-2667(18)30130-0.pdf); *Greece Exits Loan Programme as Impacts of Troika-Led Austerity Are Revealed*, (Bretton Woods Project, 10 de octubre de 2018), <https://www.brettonwoodsproject.org/2018/09/greece-exits-loan-programme-trail-devastation-revealed/>.

35 Spotlight on Financial Justice.

36 Woods, Hiatt, *How Billionaires Got \$637 Billion Richer during the Coronavirus Pandemic*. Business Insider, (Business Insider, 3 de Agosto de 2020). <https://www.businessinsider.com/billionaires-net-worth-increases-coronavirus-pandemic-2020-7>.

37 Consultar el infame ejemplo de los hermanos Koch en los EE. UU.: Pilkington, Ed, *The Kochtopus: Sprawling Network Keeps David Koch's Legacy Thriving*, The Guardian, (Guardian News and Media, 23 de agosto de 2019). <https://www.theguardian.com/us-news/2019/aug/23/david-koch-death-kochtopus-legacy-right-wing>.

38 Snyder, Michael, *World Bank Whistleblower Reveals How the Global Elite Rules the World*, (Global Research, 21 de febrero de 2018), <https://www.globalresearch.ca/world-bank-whistleblower-reveals-how-the-global-elite-rule-the-world/5353130>.

39 UNCTAD 2017 in P. Gallagher, Kevin and Kozul-Wright, Richard, *A New Multilateralism for Shared Prosperity: Geneva Principles for a Global Green New Deal* (UNCTAD and Global Development Policy Center, 2019) https://unctad.org/system/files/official-document/gp_ggnd_2019_en.pdf.

Figura 4: Mapa del poder financiero: centros financieros y centros financieros offshore

Centros financieros



Top 10 del ranking según la referencia de la industria que analiza cinco factores, incluyendo negocio, entorno, infraestructura y reputación.

Centros financieros offshore (CFO)



Activos extranjeros

(en miles de millones de dólares USA)

- Luxemburgo: \$5.513
- Islas Caimán: \$4.173
- Hong Kong: \$2.065
- Islas Vírgenes Británicas: \$1.777
- Bermudas: \$1.033
- Jersey: \$681
- Chipre: \$350
- Mauricio: \$170

Los CFO son paraísos fiscales que atraen y retienen capital extranjero

Hecho: un sexto de la riqueza privada del mundo se encuentra en paraísos fiscales

A día de hoy, un pequeño número de paraísos fiscales (también denominados jurisdicciones de secreto) reciben volúmenes desproporcionadamente grandes de beneficios obtenidos de actividades financieras en otros lugares o actúan como cámara segura donde se guarda la riqueza sin declarar y sin fiscalizar lejos del alcance de las autoridades fiscales. Se trata de varias economías del Norte global que alojan grandes centros como el Reino Unido y los Estados Unidos. Las estimaciones hablan de que los flujos financieros ilícitos quitan a los países con ingresos bajos-medios una cantidad que asciende a los 416 000 millones de dólares al año.⁴⁰ A nivel global, esta cifra sería mucho mayor, posiblemente el doble si incluyese también a los países con un alto poder adquisitivo en la ecuación. Se realiza a través de prácticas que incluyen abusos y evasiones fiscales por parte de las corporaciones transnacionales y de individuos ricos, y pérdidas fiscales debidas a la evasión de impuestos por parte de compañías que, deliberadamente, reducen el precio de los productos y mercancías para minimizar la responsabilidad impositiva. Y aunque solo un pequeño número de jurisdicciones se han beneficiado de flujos ilícitos de carácter fiscal durante décadas, la respuesta política de los gobiernos que han perdido ingresos sistemáticamente sigue siendo insuficiente y la competencia fiscal entre países hace que los impuestos a las empresas sean cada vez menores.

Una economía desregulada y volátil perjudica en mayor medida al Sur global

La desregulación de los mercados financieros, o la reducción de las reglas gubernamentales que controlen el modo en que operan los bancos y otras organizaciones financieras, permiten a estas organizaciones participar en actividades especulativas en todo el mundo, que culminan en ciclos de auge y depresión, siendo un buen ejemplo la crisis financiera global de 2008⁴¹. Estos flujos financieros, en aumento y sin regular (dinero especulativo) contribuyen a la inestabilidad económica y hacen que los países sean aún más vulnerables al impacto económico externo. Entre los miedos de la pandemia de COVID-19, los flujos sin precedentes de capital financiero procedente de países en desarrollo, con inversores extranjeros llevándose 100 000 millones de dólares desde el inicio de la crisis, supone otra confirmación de esta tendencia. Al mismo tiempo, la ralentización de la producción económica global ya está afectando con mayor fuerza a los países que dependen de materias primas en el Sur global. Los precios de todos los metales industriales cayeron radicalmente al inicio de la pandemia, provocando una caída instantánea de los fondos públicos disponibles para los gobiernos que dependen de los ingresos derivados de productos básicos. El declive en los ingresos asociados a las materias primas y la evasión de capitales también aumentan la probabilidad de embargo de la deuda para muchas de las economías que dependen de productos básicos, forzando a los gobiernos a hacer recortes en el gasto público. Y todo ello en el momento en que más lo necesitan, para ayudar a su ciudadanía a superar la pandemia con transferencias de efectivo, beneficios para los desempleados e inversión en sistemas públicos de salud.

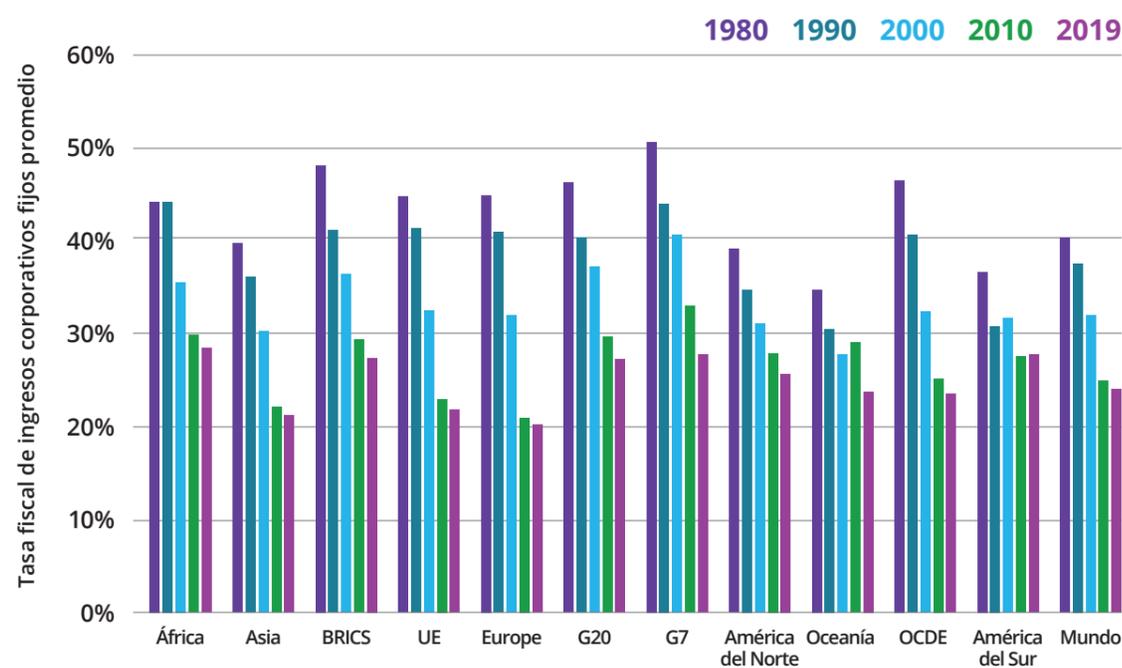
40 *Trapped in Illicit Finance. How abusive tax and trade practices harm human rights* (Christian Aid, septiembre de 2019), <https://www.christianaid.org.uk/sites/default/files/2019-09/trapped-in-illicit-finance-report-sep2019.pdf>.
41 *Capital Controls: The Policy Pendulum Just Keeps Swinging*, (Madhyam, octubre de 2018), <https://www.somo.nl/wp-content/uploads/2018/12/Paper-3.pdf>

Competición por ser los más permisivos en materia de fiscalización

Durante las últimas décadas, abogar por liberalización de la economía global ha supuesto una competición entre países por ser los menos exigentes, para atraer inversiones extranjeras. Pero para participar en esta competición, se promulgaron reformas e incentivos en materia política afines a las empresas, para crear un «entorno favorecedor» para los inversores que han estado trabajando en contra del cumplimiento de las obligaciones de derechos humanos. Para ofrecer las mejores ventajas comparativas y los mayores beneficios posibles sobre las inversiones privadas, las reformas políticas (como relajar las normas medioambientales, restringir los derechos de las personas trabajadoras, aumentar la flexibilización de la mano de obra y elevar los controles sobre el capital) y los incentivos fiscales (reduciendo o aboliendo los impuestos sobre la ganancia de capitales y recortando progresivamente los ingresos públicos y la capacidad limitada de los gobiernos para invertir en servicios públicos para su ciudadanía. Estos servicios, como la sanidad, la dotación para emergencias, la vivienda, las infraestructuras y otras provisiones sociales, son críticos para hacer frente a las crisis actuales.

Los tipos impositivos a las empresas han descendido constantemente en todo el mundo en las últimas cuatro décadas (véase la Figura 5), pero más aún desde la década de los 2000. De 138 jurisdicciones fiscales de todo el mundo cuyos datos de 2000-2019 están disponibles, 113 han reducido los tipos impositivos a las empresas en los últimos años, y esta tendencia parece continuar como parte de la repuesta orientada al mercado de ciertos gobiernos frente a la ralentización económica provocada por la COVID-19.⁴² Esta competición por ser el menos exigente socava los esfuerzos de los países por movilizar sus recursos nacionales para satisfacer los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en 2030, habiendo contribuido a una sub-inversión sistemática en sistemas públicos sanitarios, de asistencia y protección social, que han demostrado ser esenciales. Irónicamente, las restricciones fiscales sobre la movilización de recursos y la inversión pública son una de las principales causas de que la comunidad internacional se haya centrado en atraer capital privado como remedio santo para presentar en la Agenda 2030.⁴³

Figura 5: Tasa fiscal promedio por ingresos corporativos, por región y década.⁴⁴



Nota: el número de países incluidos en los promedios varía debido a la falta de tasas fiscales corporativas históricas.
Fuente: la tasa fiscal de ingresos corporativos fijos promedio se obtuvo de distintas fuentes.

42 Asen, Elke, *Corporate Tax Rates Around the World*, Tax Foundation, (Tax Foundation, 10 de diciembre de 2019). <https://taxfoundation.org/publications/corporate-tax-rates-around-the-world/>.
43 *Trade and Development Report 2019: Financing a Global Green New Deal*, Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, (UNCTAD, 2019), https://unctad.org/en/PublicationChapters/tdr2019ch5_en.pdf.
44 Asen, *Corporate Tax Rates Around the World*, Tax Foundation.

Atrapados en la deuda

La magnitud de las desigualdades dentro de cada país y entre países, que se ha vuelto aún más visible con la pandemia y la emergencia climática, no es algo nuevo.⁴⁵ Numerosos países en desarrollo ya estaban atrapados en un ciclo de endeudamiento con acreedores multilaterales (instituciones como el Banco Mundial o el FMI), bilaterales (otros gobiernos) y privados (bancos privados, tenedores de bonos privados y otras instituciones financieras privadas) antes de la pandemia y de la crisis económica derivada de la misma.⁴⁶

Análisis recientes de Eurodad y la Jubilee Debt Campaign sobre la relación entre deuda y servicios sanitarios en los países con un poder adquisitivo bajo y medio muestran un panorama aleccionador: los sistemas sanitarios sufren de una escasez de la inversión sistemática, con países que gastan menos en sanidad con respecto a la deuda y a los requisitos mínimos de la Agenda 2030.⁴⁷

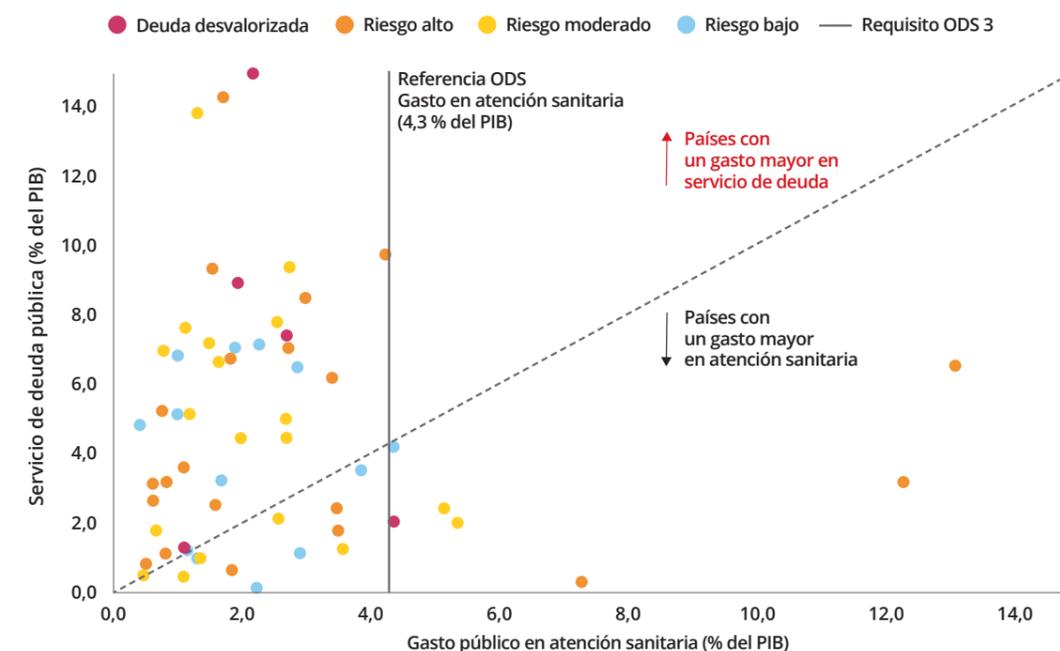
Se dio prioridad a la amortización de la deuda frente a los servicios sanitarios públicos en 64 países en 2018,

«En última instancia, los responsables de la agobiante deuda externa se basan en un sistema económico deliberadamente creado para permitir a las secciones poderosas de nuestra sociedad extraer una enorme riqueza de nuestras comunidades, sin responsabilizarse de los riesgos que eso supone»

Rosa Pavanelli, Secretaria General de Servicios Públicos Internacionales, en su informe sobre capitalismo de rentas (o financiarización) y deuda.⁴⁸

dedicando más recursos a la deuda pública que a invertir en sus sistemas sanitarios como porcentaje del PIB.⁴⁹ Como se muestra en la Figura 6, 46 países de bajos ingresos dedicaron de media el 7,8 por ciento del PIB a la amortización de la deuda pública y el 1,8 por ciento del PIB a servicios sanitarios públicos. Y la sanidad no es la única área clave que pierde prioridad frente al pago de la deuda: 44 países en desarrollo dedicaron más dinero a pagar la deuda pública que a protección social, y 23 naciones en desarrollo dedicaron más dinero al pago de la deuda que a educación.⁵⁰

Figura 6: Amortización de la deuda pública y gasto en sanidad en economías con un bajo poder adquisitivo (como porcentaje del PIB - 2018).



Fuente: Eurodad, con datos del Análisis de Sostenibilidad de la Deuda nacional del FMI, Indicadores de Desarrollo Global del Banco Mundial.⁵¹

45 Toussaint, Eric. *The Debt Trap*, Committee for the Abolition of Illegitimate Debt (CADTM, 22 de septiembre de 2020), <https://www.cadtm.org/The-debt-trap>.
46 *Global Financial Stability Report: Lower for Longer*, International Monetary Fund, (IMF, 1 de octubre de 2019), <https://www.imf.org/en/Publications/GFSR/Issues/2019/10/01/global-financial-stability-report-october-2019>.
47 Munevar, Daniel, *Covid-19 and Debt in the Global South: Protecting the Most Vulnerable in Times of Crisis*, The European Network on Debt and Development, (Eurodad, 12 de marzo de 2020), https://eurodad.org/covid19_debt1.
48 Workers and Debt - Brief #1 - *Rentier Capitalism and Debt* (PSI and UNCTAD, 2020), <https://publicservices.international/resources/publications/workers-and-debt---brief-1---rentier-capitalism-and-debt?id=10603&lang=en>.
49 *Sixty-Four Countries Spend More on Debt Payments than Health*, (Jubilee Debt Campaign UK, 12 de abril de 2020), <https://jubileedebt.org.uk/press-release/sixty-four-countries-spend-more-on-debt-payments-than-health>.
50 *Passing the Buck on Debt Relief: How the Failure of the Private Sector to Cancel Debts Is Fuelling a Crisis Across the Developing World*. (Citizens for Financial Justice, 16 de julio de 2020), <https://citizensforfinancialjustice.org/resource/passing-the-buck-on-debt-relief-how-the-failure-of-the-private-sector-to-cancel-debts-is-fuelling-a-crisis-across-the-developing-world/>.
51 Munevar, *Covid-19 and Debt in the Global South: Protecting the Most Vulnerable in Times of Crisis*.

La investigación llevada a cabo por ActionAid demuestra que, como resultado de décadas de imposición de condiciones de préstamos perjudiciales por el FMI y de medidas de austeridad, la crisis de la deuda en África ha dejado a los sistemas de salud muy por debajo de los fondos necesarios y escasamente preparados para la pandemia, con una amortización de la deuda que supera con mucho el gasto en sanidad. Ghana tiene uno de los costes de amortización de la deuda más altos del mundo, con un 59 por ciento del PIB, dedicando 4 100 millones de dólares al pago de deuda externa, frente a 1 300 millones de dólares en gasto en salud. Congo-Brazzaville dedica cinco veces más (1 400 millones de dólares) al pago de deuda externa que en gasto en sanidad (259 millones de dólares). A pesar de la llegada tardía de la COVID-19 a África, su promedio de fallecimientos en proporción a los casos ya es superior a Italia, España y EE. UU. Kenia dedicó el 36 por ciento del PIB a amortizar la deuda en 2019, pero tendría 4 000 millones adicionales para gastar en servicios públicos si se suspendiera la deuda externa.

Austeridad

Las mismas reformas políticas promovidas por el Banco Mundial y el FMI que llevaron a los países en desarrollo de todo el mundo a levantar los controles sobre el capital, recortar impuestos corporativos y facilitar el acceso de actores financieros extranjeros a sus economías, han hecho a los estados más pobres.⁵² Especialmente desde la crisis financiera de 2008, se usaron billones de dólares para apoyar al sector financiero, mientras que los costes del ajuste fiscal y la austeridad se derivaron a la población en numerosos países. Paralelamente, un espacio fiscal limitado y una narrativa de supuesta ineficacia de los servicios públicos, pavimentó el camino para una extensa tendencia de privatización y colaboraciones público-privadas (CPPs), incluyendo servicios sociales esenciales como la sanidad y la educación.⁵³ Estas CPPs se promocionaron en gran medida por parte de las instituciones financieras internacionales como un mecanismo menos costoso de prestar servicios, especialmente para los países endeudados; sin embargo, han demostrado ser opacas, antidemocráticas y, en

último término, más caras para los contribuyentes.⁵⁴ Mientras las instituciones financieras guiaban a los países hacia la consolidación fiscal y la reducción del gasto público, los gobiernos cambiaron su función de proveedores de bienes y servicios públicos y defensores de los derechos humanos a favorecedores de la presencia de corporaciones y garantistas de los riesgos del sector privado.⁵⁵

No estamos todos en el mismo barco: desigualdades transversales en la crisis climática y sanitaria mundial

Tanto la crisis climática como de la COVID-19 son globales y sin precedentes en cuanto a su nivel de perturbación, y ambas amenazan directamente las vidas y los medios de vida en todo el mundo, con una división social impactante. A pesar de la creencia habitual de que los desastres relacionados con el clima y las infecciones por virus son «grandes equalizadores», ambas crisis, de hecho, lo que hacen es magnificar las desigualdades existentes. No es coincidencia que las comunidades que han sido azotadas más duramente por la COVID-19 y la crisis climática sean las mismas.⁵⁶

En el caso de la pandemia, la distribución del sufrimiento y el alivio, además del mercantilismo y la deuda, se han visto distorsionados por dimensiones intersectoriales de desigualdades y discriminación estructural como la clase, el género, la raza, la edad, la discapacidad, la condición de migrante y la ubicación geográfica.⁵⁷ Las últimas cifras de los EE. UU. (uno de los epicentros globales de la pandemia) muestran que los afroestadounidenses han muerto a causa de la enfermedad casi tres veces más que la población blanca.⁵⁸ En Brasil, el virus está diezmando las poblaciones indígenas y personas que viven en la pobreza.⁵⁹ En todo el mundo, las mujeres son las más expuestas a las cargas, sin recibir pago alguno o recibiendo un pago muy bajo y con máxima representación en puestos de cuidado, sociales, domésticos, sanitarios de primera línea y alimentarios, así como en la economía sumergida.⁶⁰

Impacto de género de la financierización, la austeridad y la privatización de los servicios públicos



Décadas de desregulación del mercado han cambiado la función del estado de proveedor de servicios públicos a facilitador de inversiones privadas. Esto ha supuesto el aumento de la concentración y la consolidación corporativa y facilitado la expansión del capitalismo financiero. Lo que denominamos financierización o capitalismo financiero, un sistema que recompensa hacer dinero de forma especulativa en detrimento de las inversiones en economía productiva, ofrece ganancias a corto plazo para unos pocos mientras transfiere la pesada carga de la austeridad y una noción manipulada de escasez financiera a las personas trabajadoras y la ciudadanía, especialmente a las mujeres.⁶¹ Una perspectiva feminista revela la realidad de cómo, especialmente en tiempos difíciles de crisis y cuando predominan políticas de privatización y recortes en gasto público, hay un incremento de la carga de trabajo de las mujeres dentro y fuera del hogar, para garantizar el medio de vida en condiciones de vida a menudo adversas.⁶²

«La crisis de la COVID-19 empeora los problemas de las tareas de cuidados mal remuneradas y la sobrecarga de las mujeres: Las mujeres siempre ha asumido una proporción abrumadoramente mayor de tareas de cuidados no remuneradas que los hombres,⁶³ dedicando en todo el mundo

12 500 millones de horas al día a realizar tareas no remuneradas y domésticas, valoradas en al menos 10 800 000 millones de dólares estadounidenses anuales.⁶⁴ La pandemia ha empeorado la situación, ya que las mujeres han asumido tareas de cuidados adicionales en la familia y la comunidad, como trabajadoras domésticas y limpiadoras.⁶⁵ Como trabajadoras de primera línea, las mujeres de todo el mundo suponen hasta el 70 por ciento de los profesionales sanitarios,⁶⁶ y las mujeres representan el 90 por ciento de todo el personal de enfermería.⁶⁷ A pesar de ser vistas repentinamente como trabajadoras «esenciales» e incluso «heroicas», muchas de ellas siguen luchando por unas condiciones de trabajo,⁶⁸ un sueldo y una representación en los niveles de toma de decisiones dignos, algo que se ve resaltado por la falta de acceso a equipos de protección individual.⁶⁹

Las mujeres se ven sobreexpuestas a trabajos inseguros, precarios, sin protección y sin contrato: Dos mil millones de personas trabajadoras en todo el mundo pertenecen a la economía sumergida, lo que supone más del 60 por ciento de la mano de obra mundial.⁷⁰ Es gente que se gana la vida cada día, personas trabajadoras esporádicas y con trabajos precarios, que no tienen ahorros de reserva para amortiguar la pérdida de ingresos, ni tienen acceso a la protección social y muchas ya han perdido sus ingresos y luchan por tener acceso a alimentos.⁷¹ Algunos países del Sur global también tienen una sólida economía sumergida de hasta el 90 por ciento y no cuentan con sistemas de bienestar social para proteger a quienes pierden su trabajo como resultado de las medidas de confinamiento derivadas de la pandemia».

Caroline Othim, Global Alliance for Tax Justice y Roosje Saalbrink, Womankind Worldwide, Co-Presidentas del GATJ Tax and Gender Working Group, 4 de junio de 2020⁷²

52 Ortiz, Isabel. & Matthew Cummins. *Austerity: The New Normal*, (Iniciativa or el diálogo político, octubre de 2019), <http://policydialogue.org/files/publications/papers/Austerity-the-New-Normal-Ortiz-Cummins-6-Oct-2019.pdf>.

53 Romero, María Jose et al. *History RePPeated - How public-private partnerships are failing*, (Eurodad, octubre de 2018), <https://eurodad.org/files/pdf/1546956-history-repppeated-how-public-private-partnerships-are-failing-.pdf>.

54 Cepparulo, Alessandra, Giuseppe Eusepi y Luisa Giuriato. *Public Private Partnership and Fiscal Illusion: A Systematic Review*, (Journal of Infrastructure, Policy and Development), <https://systems.enpress-publisher.com/index.php/jipd/article/view/1157/887>; Romero, María Jose. What lies beneath? A critical assessment of PPPs and their impact on sustainable development (Eurodad, abril de 2015).

55 Consulte estos datos para conocer el recuento histórico de privatización de sistemas de salud por parte del Banco Mundial y el FMI en África, y el impacto en el bienestar social y la falta de dotación para enfrentarse a la pandemia de COVID-19: *The Covid-19 Pandemic and Africa*, (Socialist Workers and Youth League, 26 de mayo de 2020), <https://socialistworkersleague.org/2020/05/25/the-covid-19-pandemic-and-africa/>.

56 Nazrul Islam, S. & John Winkel. *Climate Change and Social Inequality*, (DESA Working Paper No. 152, October 2017), https://www.un.org/esa/desa/papers/2017/wp152_2017.pdf

57 James S. Henry & David J. Lighton. *The Distribution of Suffering, Relief, and Greed in the Pandemic*, (The American Interest, 14 de mayo de 2020), <https://www.the-american-interest.com/2020/05/13/the-distribution-of-suffering-and-greed-in-the-pandemic/>.

58 *COVID-19 Deaths Analyzed by Race and Ethnicity*, (APM Research Lab), <https://www.apmresearchlab.org/covid/deaths-by-race>; Pilkington, Ed. *Black Americans Dying of Covid-19 at Three Times the Rate of White People*, The Guardian, (Guardian News and Media, 20 de mayo de 2020), <https://www.theguardian.com/world/2020/may/20/black-americans-death-rate-covid-19-coronavirus>.

59 Al Jazeera. *Brazil: Coronavirus Pandemic Reaches Dozens of Indigenous Groups*, Al Jazeera. (Al Jazeera, 16 de mayo de 2020), <https://www.aljazeera.com/news/2020/05/brazil-coronavirus-pandemic-reaches-dozens-indigenous-groups-200516055239315.html>.

60 Wenham, C. *COVID-19: the gendered impact of the outbreak*, (The Lancet, 6 de marzo de 2020), <https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/>

PIIS0140-6736(20)30526-2/fulltext; COVID-19: Which Occupations Are Most at Risk? (Autonomy Data Unit, 24 de marzo de 2020), <https://autonomy.work/portfolio/jar1/>.

61 Ortiz & Cummins. *Austerity: The New Normal; The IMF, Gender Equality and Expenditure Policy*, Center for Economic and Social Rights, (CESR, 10 de abril de 2019), <https://www.cesr.org/imf-gender-equality-and-expenditure-policy.%20>.

62 *Spotlight on financial justice*, página 39.

63 *Who Cares for the Future: Finance Gender Responsive Public Services*, (ActionAid International Secretariat, abril de 2020), <https://actionaid.org/sites/default/files/publications/Who%20Cares%20for%20the%20future%20Summary.pdf>.

64 *Time to Care*, (Oxfam, 20 de enero de 2020), <https://www.oxfam.org/en/research/time-care>.

65 *Factsheet: Care in Crisis*, International Women's Development Agency, (IWDA, 28 de mayo de 2020), <https://iwda.org.au/resource/factsheet-care-in-crisis/>; Anam Parvez Butt, Amber Parkes, and Dana Stefov. *Coronavirus and the Case for Care: Envisioning a Just, Feminist Future*, (From Poverty to Power, 7 de mayo de 2020), <https://oxfamblogs.org/fp2p/coronavirus-and-the-case-for-care-envisioning-a-just-feminist-future/>.

66 *Thinking a Gender-Responsive Approach to COVID-19*, Public Services International (PSI, 20 de abril de 2020), <https://publicservices.international/resources/news/thinking-a-gender-responsive-approach-to-covid-19?id=10720>.

67 *WHO and Partners Call for Urgent Investment in Nurses*, Organización Mundial de la Salud, <https://www.who.int/news-room/detail/07-04-2020-who-and-partners-call-for-urgent-investment-in-nurses>.

68 McIlroy, Rachael. *Nurses Have Been Invisible and Undervalued for Far Too Long*, The Guardian, (Guardian News and Media, 29 de enero de 2020), <https://www.theguardian.com/society/2020/jan/29/nurses-invisible-devalued-women-inequality-change>.

69 *PSI Raises Alarm with WHO on Urgent Need of PPE*, Public Services International, (PSI 26 de marzo de 2020), <https://publicservices.international/resources/news/psi-raises-alarm-with-who-on-urgent-need-of-ppe?id=10674>.

70 *COVID-19, Informal Workers and WIEGO's Work during This Crisis*, Women in Informal Employment: Globalizing and Organizing, <https://www.wiego.org/covid19crisis>.

71 *Coronavirus Crisis Could Double Number of People Suffering Acute Hunger - UN*, The Guardian, (Guardian News and Media, 21 de abril de 2020), <https://www.theguardian.com/world/2020/apr/21/global-hunger-could-be-next-big-impact-of-coronavirus-pandemic>.

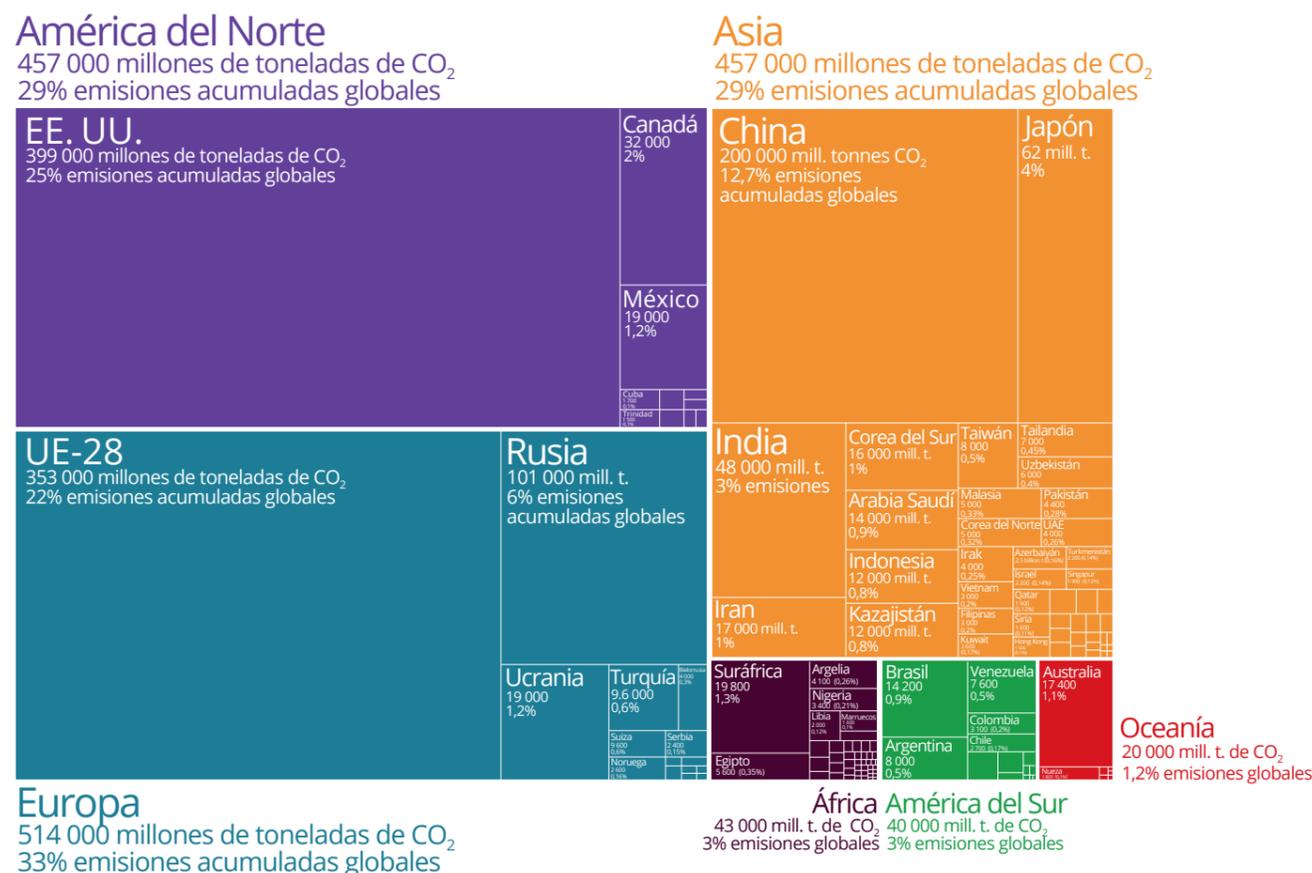
72 *In depth: Why fair taxation matters in wake of this pandemic*, (Womankind Worldwide, 4 de junio de 2020), <https://www.womankind.org.uk/blog/detail/our-blog/2020/06/04/in-depth-why-fair-taxation-matters-in-wake-of-this-pandemic>.



En cuanto a la emergencia climática, los fenómenos relacionados con el clima, cada vez más frecuentes y devastadores, no solo afectan de forma desigual y en mayor medida a las comunidades vulnerables, sino que también exacerbando las desigualdades existentes previamente entre Norte y Sur.⁷³ En todo el Sur global, los menos responsables de las emisiones de efecto invernadero y las actividades de extracción son también los que se ven más afectados por la emergencia climática (véase la Figura 7). Las mujeres y los jóvenes son los más golpeados mientras las comunidades luchan por sobrevivir a desastres cada

vez más devastadores y frecuentes. «En el Caribe, la creciente ferocidad de las megatormentas como los huracanes Irma, María y Dorian, están llevando una devastación de proporciones catastróficas a estas pequeñas islas. Solo la destrucción causada por el huracán Dorian asciende a más de 1 500 millones de dólares estadounidenses», asegura Heros Belfon, de Jubilee Caribbean. El incalculable sufrimiento humano y las pérdidas económicas y los daños derivados de estos desastres también están vinculados directamente con la salud de las personas y la capacidad de los países de invertir en sanidad pública.⁷⁴

Figura 7: ¿Qué región ha contribuido en mayor medida a las emisiones de CO₂ globales?



Fuente: Our World in Data.⁷⁵ El tamaño de cada rectángulo se corresponde con las emisiones de CO₂ acumuladas de un país entre 1751 y 2017. Combinados, todos los rectángulos representan el total global. Las cifras se basan en emisiones de producción y no enmienda las emisiones

El alto peaje pagado por los humanos a causa de la pandemia revela las contradicciones del modelo de crecimiento actual: economías hiperglobalizadas y altamente consolidadas, en que millones de personas pasan hambre mientras las personas agricultoras están atrapadas en cadenas de suministros de alimentos industriales y son forzadas a tirar a la basura millones de litros de leche fresca y a destruir millones de kilos de alimentos frescos que no pueden vender.⁷⁶ Un sistema en que mercados no regulados permiten a los países más ricos mejorar una oferta y evitar que otros accedan a suficientes suministros médicos para proteger a las personas de infecciones, mientras los fabricantes privados se llenan los bolsillos;⁷⁷ donde multimillonarios e inversores privados encuentran formas de beneficiarse de la crisis sin preocuparse sobre el impacto social de sus juegos financieros.⁷⁸ Un modelo en que los países y las poblaciones con una menor responsabilidad por el cambio climático se ven azotados de forma desproporcionada por fenómenos climatológicos extremos frecuentes y pagan un alto precio,⁷⁹ mientras las compañías de combustibles fósiles reciben un rescate financiero.⁸⁰ La financierización, de hecho, hace que los ricos sean más ricos,⁸¹ manteniendo profundas desigualdades económicas y sociales, niveles insostenibles de deuda⁸² y la dependencia de unas prácticas autodestructivas y ecológicamente insostenibles.⁸³

Redoblar las soluciones impulsadas por el mercado solo puede impedir suministrar productos públicos

Con un comienzo turbulento de la década de la Agenda 2030, las lecciones aprendidas sobre errores y riesgos de depender de la economía privada y los mercados

no regulados para suministrar bienes públicos siguen sin ser reconocidas e implementadas de un modo transformador. Los riesgos climáticos y sanitarios se han lidiado cada vez más con respuestas similares impulsadas por el mercado de campañas de presión del sector privado,⁸⁴ países donantes y el enfoque «lo privado primero» de las instituciones financieras internacionales.⁸⁵ Pero los modelos económicos conformados por un enfoque centrado en atraer a los inversores privados, la persecución del crecimiento económico a cualquier precio y la «responsabilidad fiscal» están demostrando ser mortales en tiempos de crisis. En lugar de la dotación pública, una de las falsas soluciones para responder a los riesgos climáticos y sanitarios que parece ganar terreno en las políticas es la expansión de la penetración de los seguros privados en nuevos mercados, aclamada como la opción ganadora para prestar servicios sanitarios y aumentar la resiliencia climática.

Privatización de la dotación y los servicios sociales esenciales

La presión sobre las finanzas públicas está llevando a muchos gobiernos a imponer recortes en el gasto sanitario y buscar compañías de seguros privadas como intermediarios para gestionar el gasto y los resultados.⁸⁶ Por ejemplo, varios países de Medio Oriente han optado recientemente por privatizar los seguros de salud.⁸⁷ El Departamento Estadounidense de Salud y Servicios Humanos ha estado recomendando el uso de una atención gestionada y prestada a través de seguros privados en sus programas Medicare y Medicaid. Cuando se trata del riesgo climático, los grandes actores del desarrollo como el Banco Mundial y el G20 están facilitando la expansión de nuevos mercados para el sector de los seguros, actuando como intermediarios para reaseguradoras internacionales como Swiss Re,

76 Yaffe-bellany, David, and Michael Corkery. *Dumped Milk, Smashed Eggs, Plowed Vegetables: Food Waste of the Pandemic*, The New York Times. (The New York Times, 11 de abril de 2020), <https://www.nytimes.com/2020/04/11/business/coronavirus-destroying-food.html>; *Millions of US Farm Animals to Be Culled by Suffocation, Drowning and Shooting*, The Guardian, (Guardian News and Media, 19 de mayo de 2020), <https://www.theguardian.com/environment/2020/may/19/millions-of-us-farm-animals-to-be-culled-by-suffocation-drowning-and-shooting-coronavirus?fbclid=IwAR3Dd4mayb4zeZfSZmMDmKcmjr6exdw2njpGvXriqhh9TR7UqB4PEHHiU>.
77 Bradley, Jane. *In Scramble for Coronavirus Supplies, Rich Countries Push Poor Aside*, The New York Times, (The New York Times, 9 de abril de 2020), <https://www.nytimes.com/2020/04/09/world/coronavirus-equipment-rich-poor.html>; *Why Africa Struggles to Test for Covid-19*, The Economist, <https://www.economist.com/graphic-detail/2020/05/26/why-africa-struggles-to-test-for-covid-19?fsrc=scrn/tw/te/bl/ed/dailychartwhyafricatrugglestotestforcovid19graphicdetail>.
78 Goldstein, Matthew. *Some Big Investors Smell Profit in Virus-Plagued Companies*, The New York Times, (The New York Times, 3 de abril de 2020), <https://www.nytimes.com/2020/04/03/business/private-equity-hedge-funds-coronavirus.html>.
79 *Market Solutions to Help Climate Victims Fail Human Rights Test*, (ActionAid International, 5 de abril de 2019), <https://actionaid.org/publications/2019/market-solutions-help-climate-victims-fail-human-rights-test>.
80 *Fossil Fuel Firms Linked to Trump Get Millions in Coronavirus Small Business Aid*, The Guardian, (Guardian News and Media, 1 de mayo de 2020), <https://www.theguardian.com/environment/2020/may/01/fossil-fuel-firms-coronavirus-package-aid>.
81 *World's Billionaires Have More Wealth than 4.6 Billion People*, Oxfam International.
82 *COVID-19 is a matter of life and debt, global deal needed*, UN Conference on Trade and Development, (UNCTAD, 23 de abril de 2020), <https://unctad.org/en/pages/newsdetails.aspx?OriginalVersionID=2339>.
83 *Why Can't We Quit Fossil Fuels?*, The Guardian, (Guardian News and Media, 17 de abril de 2013), <https://www.theguardian.com/environment/2013/apr/17/why-cant-we-give-up-fossil-fuels>; *Africa's Mineral Economies: Breaking Their Dependence on Mining*, (ReliefWeb, 17 de octubre de 2018), <https://reliefweb.int/report/world/africas-mineral-economies-breaking-their-dependence-mining>.
84 Charlotte Petri Gornitzka, *Charting the Course for SDG Financing in the Decade of Delivery*, (Foro Económico Mundial, 17 de octubre de 2018), <https://www.weforum.org/agenda/2020/01/unlocking-sdg-financing-decade-delivery>.
85 *Maximizing Finance for Development (MFD)*, Banco Mundial, <https://www.worldbank.org/en/about/partners/maximizing-finance-for-development>.
86 *Global Private payors: A trillion-euro growth industry*, (McKinsey & Company, 2016), <https://healthcare.mckinsey.com/sites/default/files/Global%20private%20payors%20%28updated%29.pdf>.
87 Ibid.

Munich Re, Axa, Hannover Re y otras que se benefician de las vulnerabilidades y los recursos públicos limitados de los países en desarrollo.⁸⁸

No obstante, depender del mercado y los actores financieros para ofrecer productos públicos se ve afectado por una serie de impedimentos:

1. Una contradicción entre incentivos clave: servicios como la sanidad, la resiliencia climática y la dotación pública dependen de inversiones orientadas a largo plazo impulsadas por el suministro de un bien público que debería llegar a todo el mundo, independientemente de su situación económica, género, raza o ubicación; entre tanto, los intereses de los actores financieros como las compañías de seguros se basan en lograr los mayores márgenes de beneficios y en ofrecer servicios a quienes puedan pagar las primas. A menudo esto supone que la calidad de los servicios prestados se sacrifica para mantener los costes a un nivel bajo y mantener la recuperación de la inversión.⁸⁹ Por ejemplo, evidencias de un sistema de asistencia social cada vez más privatizado en el Reino Unido demuestran que los proveedores privados forman menos a su personal, logran más beneficios y pagan menos, al tiempo que el mercado de la asistencia privada ha demostrado ser volátil, con negocios propiedad de inversores privados que operan modelos de negocio altamente ventajosos.⁹⁰
2. Las opciones de los seguros privados tienden a cubrir un número limitado de riesgos y no tienen en cuenta los riesgos que aumentan gradualmente, lo que es especialmente importante en el contexto de la emergencia climática y su exacerbación prolongada de múltiples tipos de riesgos como sequías, inundaciones, pestes, enfermedades, tormentas tropicales, etc. Por el contrario, la dotación pública, la planificación a largo plazo y la inversión en servicios públicos y redes de seguridad social pueden ofrecer alternativas más adecuadas para gestionar los múltiples riesgos y las grandes crisis.⁹¹
3. La cada vez mayor dependencia de actores financieros como los bancos y las compañías de seguros para mitigar riesgos sanitarios y climáticos al más bajo nivel está extrayendo cada vez más riqueza de las naciones, que pagan un alto porcentaje de sus ingresos para cubrir los costes de los seguros.

A nivel soberano, para pagar primas de seguros, los países en desarrollo que ya se enfrentan a severas restricciones presupuestarias se ven forzados a desviar fondos que de otro modo se destinarían a medidas de adaptación al clima, infraestructuras resistentes al clima o redes de seguridad social para su ciudadanía.⁹²

La confianza de quienes se encargan de redactar las políticas en los planes de seguros privados es un juego arriesgado, ya que a menudo deja a quienes son más vulnerables sin seguro o atrapados en la deuda. Este enfoque impulsado por el mercado hace que el estado pase de ser responsable a garantista de riesgos de los derechos sanitarios y el derecho a un entorno saludable, y deja los bienes públicos en las manos de actores financieros preocupados por lograr beneficios. Además, la persecución de los países donantes en busca de soluciones de seguros a través de la financiación asignada socava la capacidad de los países en desarrollo para determinar sus propias prioridades.⁹³ En el caso de los desastres climáticos, mientras los países más vulnerables y sus contribuyentes ya cargan con la peor parte de la mayoría de los costes directos, ahora también se ven forzados a pagar por la «solución» a la necesidad de mejorar los seguros frente a catástrofes climáticas.

En términos sanitarios y climáticos, la falta de dotación y las deficiencias estructurales a las que se enfrentan los estados son el resultado de décadas de regulaciones que supusieron una baja inversión crónica en protección ambiental, mitigación de la emergencia climática, salud pública e investigación fundamental.

88 *Climate Insurance*. (World Bank, 1 de diciembre de 2017), <https://www.worldbank.org/en/results/2017/12/01/climate-insurance>; *About the Insuresilience Global Partnership*, <https://www.insuresilience.org/about/>.

89 Blakeley, Grace y Harry Quilter-Pinner. *Who Cares? The Finalisation of Adult Social Care*, (Institute for Public Policy Research, septiembre de 2019), <https://www.ippr.org/files/2019-09/who-cares-financialisation-in-social-care-2-.pdf>.

90 Ibid.

91 Baumgartner, Lisa. & Julie-Anne Richards. *Insuring for a Changing Climate: A Review and Reflection on CARE's Experience with Microinsurance* (January 2019), https://insights.careinternational.org.uk/media/k2/attachments/CARE_Insuring-for-a-changing-climate_2019.pdf

92 Richards, Julie-Anne y Liane Schalatek. *Not a silver bullet. Why the focus on insurance to address lost and damage is a distraction from real solutions*, (Heinrich Böll Stiftung North America, agosto de 2018), https://us.boell.org/sites/default/files/not_a_silver_bullet_1.pdf.

93 Ibid.

¿Economía frente a vida? De la competencia y la extracción a la cooperación y el cuidado



Nos encontramos en un momento crítico, podemos empeorar y agravar aún más el modelo actual rescatando la industria de los combustibles fósiles, haciendo que el mundo esté más financierizado, privatizado, que el trabajo sea más precario y las sociedades más desiguales;⁹⁴ o podemos coordinar los múltiples movimientos y fuerzas sociales que luchan por la justicia social (incluyendo la justicia financiera) a nivel local y global para plantear una visión alternativa de cómo recuperarnos de crisis, donde la pregunta absurda de si se ha de proteger la «economía» frente a las vidas de las personas no será el punto de partida.

El derecho a un entorno sano y saludable no debería considerarse un lujo para quienes tienen recursos financieros para acceder a los servicios privados, sino que, como derechos humanos, los bienes y los espacios públicos globales deben ser accesibles y estar al alcance de todos. Ahora, en el contexto de una pandemia global y una emergencia climática real y aún más devastadora, replantearse en profundidad la función de los estados en cuanto a dar una respuesta satisfactoria en materia de derechos humanos y bienes y servicios públicos, además de financiar una transición justa es cada vez más urgente. Nuestra salud humana y planetaria a largo plazo sigue estando condicionada a transformaciones sistémicas por una justicia socioecológica y financiera: sobre el modo de producir y consumir, sobre cómo están estructuradas la economía global y la división global del trabajo.⁹⁵

«Durante momentos de cambio cataclísmico, lo que antes era impensable se convierte de pronto en la realidad. En las últimas décadas, ese cambio ha sido a mucho peor, pero no siempre ha sido el caso. Y no debe continuar siendo así en el futuro».

Naomi Klein, autora de
Coronavirus Capitalism – and How to Beat It

94 *World's Billionaires Have More Wealth than 4.6 Billion People*, Oxfam International.

95 *First Person: COVID-19 is not a silver lining for the climate, says UN Environment chief*, (UN News, 5 de abril de 2020), <https://news.un.org/en/story/2020/04/1061082>.

2. Atrapados en el caos: la moda de los esquemas de los seguros sanitarios

«A los financieros les encanta mostrar números, cacarear la falta de habilidad para el cálculo del populacho y de la prensa, citar la tiranía de los casos aislados y el cálculo superior de la evaluación de riesgos del tipo que comprende la volatilidad fortuita y ha invertido su propio dinero, aunque ese dinero sea de otro. Pero mientras el riesgo y el precio se entrelazan, el valor y los valores son algo totalmente distinto. Puede resultar difícil encontrar la fórmula correcta para ellos».

Nick Paumgarten, *The Price of the Coronavirus Pandemic*, *The New Yorker*, 13 de abril de 2020

La anormalidad de la pandemia COVID-19 sigue sin conocerse totalmente. El verdadero coste de la COVID-19 no se sabrá hasta que pase un tiempo considerable, pero entre tanto, los contagios continúan recorriendo el Sur global, donde están en vigor sistemas sanitarios mucho más débiles, en el mejor de los casos. El desastre sanitario global alimentado por la pandemia refleja una crisis climática y económica convergente que ha afectado a casi la mitad de la población mundial, con distintos grados de riesgo. Lo que vemos en todo el mundo actualmente, a cada paso, es la probabilidad de que esos acuerdos sanitarios agresivos arrasados por el ansia de beneficios, a menudo en naciones devastadas por la deuda, hagan que este virus sea más difícil de gestionar y de vencer. Lo que hemos aprendido a partir del trabajo del físico alemán Rudolf Virchow, que investigó sobre el tífus en la Alta Silesia a mediados del siglo XIX, y del filósofo e historiador alemán Friedrich Engels, que estudió las condiciones de la clase trabajadora inglesa, no deja lugar a dudas. Son las políticas humanas las que crean la condiciones que hacen que la gente enferme, y quienes carecen de autoridad económica, social y política suelen ser quienes soportan la mayor carga de la enfermedad.

Son «los más vulnerables», una denominación cargada de significados que reflejan la naturaleza de las relaciones de poder. Son «los más pobres», a menudo percibidos como masas pasivas sin ningún papel que

desempeñar. Son las poblaciones y los países a los que *necesitamos ayudar* y en los que, de hecho, una poderosa comunidad liderada por el Banco Mundial y el FMI, en alianza con actores públicos y no estatales (gobiernos nacionales, la Fundación Bill & Melinda Gates, la Corporación Financiera Internacional (IFC), corporaciones de inversión privada)⁹⁶ sigue liderando la transformación de las necesidades sanitarias en clases de activos atractivos para los inversores. ¿Cómo? Mediante oportunidades sin riesgos para el capital privado, para expandir iniciativas corporativas como el primer canal para hacer avanzar el crecimiento económico en los países en desarrollo.⁹⁷ La ayuda extranjera se está utilizando cada vez más para escoltar el capital a «mercados fronterizos» y realizar las tareas mundanas de convertir sectores sociales en activos disponibles para los flujos de capital especulativo.

En medio de la tormenta provocada por la COVID-19, los países están tomando medidas excepcionales para contener la propagación de las pérdidas económicas tras el ingente coste humano de la pandemia, y lo hacen actuando como aseguradores de último recurso y garantizando la liquidez a los individuos y las corporaciones que sufren. El sector de los seguros también se está viendo forzado a pagar nuestras reclamaciones, ya sea a las personas en situación extrema porque sus vidas han estado en peligro, o empresas dañadas e incluso países soberanos.

Las compañías de seguros están para recuperar la estabilidad en situaciones financieras difíciles, y se han concebido para cumplir con su misión. Pero este no es el fin de la historia...

Planes de seguros ante pandemias: motivos para el escepticismo sanitario

Como ya hemos comentado, el organismo rector del Mecanismo de Financiamiento de Emergencia para Casos de Pandemia (MFEP) gestionado por el Banco Mundial⁹⁸ ha anunciado la asignación de 195,84 millones de dólares estadounidenses a 64 de los países de bajos ingresos con casos notificados de COVID-19 y que son miembros de la Asociación Internacional de Fomento (AIF) del Banco Mundial. Se prevé que los fondos del MFEP ayuden a las naciones más pobres en su respuesta a la pandemia, incluyendo equipos de protección y médicos para salvar vidas, terapias y medicinas para las personas trabajadoras sanitarias en primera línea de la crisis, y con especial atención a las áreas con poblaciones más vulnerables, especialmente en naciones frágiles y azotadas por conflictos.⁹⁹ La asignación individual de fondos se diversificará basándose en el volumen de población y los casos documentados, con un mínimo de 1 millón y un máximo de 15 millones de dólares estadounidenses para cada país, con un sesgo declarado hacia zonas inestables y afectadas por conflictos bélicos.

Bonos para catástrofes y bonos para pandemias

Los bonos relacionados con la salud se han vuelto una herramienta atractiva de financiación innovadora y, de hecho, una tendencia al alza desde que la Alianza Global para Vacunas e Inmunización presentó sus bonos de vacunas a través del Mecanismo de Financiación Internacional para la Inmunización 2006.¹⁰⁰ Este tipo de bonos normaliza la aceleración y profundización del nexo «financiarización-desarrollo»,¹⁰¹ a medida que el compromiso del sector financiero en «los países más pobres» se está considerando cada vez más por parte de los principales planificadores del desarrollo como una situación deseable.

Como los buenos seguros antiguos, los **bonos para catástrofes** son una forma de transferir el riesgo, a menudo por desastres naturales. Los inversores compran un bono de alto rendimiento emitido por una compañía de seguros. En el caso específico de calificar un evento catastrófico que tenga lugar, por ejemplo, se declara un desastre natural que supera una cierta cantidad («desencadenante de indemnización»), los poseedores de los bonos renuncian al capital del bono, yendo al asegurador para ayudar a sufragar los gastos. Los bonos para catástrofes son inversiones de alto riesgo, lo que explica los altos tipos de interés que pagan los inversores por cubrir ese riesgo.

Los **bonos para pandemias** son similares. Una entidad (como el Banco Mundial) vende un bono que paga intereses a los inversores conforme avanza el tiempo. Si se producen ciertas condiciones que activen la transferencia del bono, el capital pudiente de la venta del bono se canaliza *rápidamente* para destinarlo a esfuerzos médicos para contener y sofocar el brote de la enfermedad. El factor tiempo se considera clave, al menos en principio: las regiones afectadas no deben esperar el dinero de la ayuda para ponerse en pie y coordinarse. Los bonos para pandemias no se activan con las pérdidas, como en el caso de los «desencadenantes de indemnización» de los bonos para catástrofes, sino por la propagación real, en tiempo real, de la enfermedad. Esto supone que, al menos en teoría, ese capital puede fluir mucho más deprisa que si ha tenido que esperar hasta que las pérdidas del seguro comencasen a llegar. De hecho, la velocidad del flujo de capital para atender a los esfuerzos de la respuesta de emergencia (clínicas sanitarias, personas trabajadoras asistenciales, personal sanitario, contención del contagio) es crucial en el caso de las pandemias. El alto nivel de disfunción de estos acuerdos ha supuesto, no obstante, el aumento de las críticas dentro del sector sanitario y fuera de él.

96 La Corporación Financiera Internacional (IFC), entidad del Grupo Banco Mundial, es la principal institución internacional de desarrollo dedicada exclusivamente al sector privado en los países en desarrollo. Corporación Financiera Internacional, https://www.ifc.org/wps/wcm/connect/multilingual_ext_content/ifc_external_corporate_site/home_es.

97 Mawdsley, Emma. *Development Geography II*. Progress in Human Geography 42, n.º 2 (2017): 264-74. <https://doi.org/10.1177/0309132516678747>.

98 *Pandemic Emergency Financing Facility*, Wikipedia, (Wikimedia Foundation, 28 de agosto de 2020), https://en.wikipedia.org/wiki/Pandemic_Emergency_Financing_Facility.

99 *PEF Allocates US\$195 Million to More than 60 Low-Income Countries to Fight COVID-19*, (World Bank, 27 de abril de 2020), <https://www.worldbank.org/en/news/press-release/2020/04/27/pef-allocates-us195-million-to-more-than-60-low-income-countries-to-fight-covid-19>.

100 *International Finance Facility for Immunisation, Gavi, the Vaccine Alliance*, <https://www.gavi.org/investing-gavi/innovative-financing/iffim>.

101 Mawdsley, *Development Geography II: Financialisation*, p. 265.

El MFEP es un paraguas de financiación especializado concebido para ayudar a los gobiernos y las agencias asistenciales complementando los fondos de emergencia crítica requeridos para la gestión de un brote pandémico. Se estableció en 2016, tras el brote de Ébola de 2013-2016 que asoló Sierra Leona, Guinea y Liberia y mató al menos a 11 300 personas, para introducir un mecanismo innovador que desplegara fondos rápidamente donde fuera necesario. El MFEP se diseñó con la noción de crear un mercado innovador para los seguros de riesgo pandémico recurriendo a fondos del sector privado a cambio de altos tipos de interés. La idea en que se basan estos bonos era colocar parte de los riesgos de una pandemia en países con bajo poder adquisitivo en los mercados financieros, en lugar de en los presupuestos gubernamentales de esos países. Los inversores que adquirieron bonos solo perderían dinero en caso de cumplirse ciertas condiciones desencadenantes relacionadas con una pandemia. Según el esquema de seguros para acercar posiciones del MFEP, los inversores que adquieren bonos para pandemias reciben cupones, por los que pagan anualmente un interés anual que va desde el 6,5 por ciento hasta el 11,1 por ciento, dependiendo de la clase de riesgo. Los bonos se emiten en dos clases: la clase A solo se aplica a gripe y coronavirus, y está sujeta a un umbral más alto de fallecimientos antes de que se desembolse el dinero, lo que la convierte en una inversión con un riesgo más bajo. La clase B presenta un riesgo más alto.¹⁰² Un riguroso conjunto de parámetros determina si un bono se puede activar o no: el número de países afectados; el número de casos en cada uno de esos países; el número de fallecimientos; el porcentaje de casos confirmados respecto a los casos totales, incluyendo los casos sospechosos; y el índice de crecimiento de casos. Las condiciones necesarias para activar el bono deben darse durante al menos 12 semanas tras el inicio establecido del incidente para que se realicen los pagos. Después de eso, deben estar en vigor durante 12 semanas seguidas.¹⁰³ Los bonos no se reembolsan en su totalidad y el dinero se utiliza, en su lugar, para ayudar a los países en desarrollo a gestionar la crisis si este escenario se materializa.

En 2017, la creación del MFEP fue aclamada por el presidente del Banco Mundial, Jim Yong Kim, como sigue: «Nos estamos alejando del ciclo de pánico y negligencia que tanto ha caracterizado nuestro enfoque

de las pandemias. Ahora estamos aprovechando nuestra experiencia con el mercado del capital, nuestro profundo conocimiento del sector sanitario, nuestra experiencia a la hora de superar desafíos en materia de desarrollo, y nuestras sólidas relaciones con los donantes y el sector de los seguros para atender a los pueblos más pobres del planeta. Se crea así un *mercado totalmente nuevo* para los seguros de riesgos de pandemias». Este mercado totalmente nuevo, de hecho, ya se generó. Y no tanto en beneficio de las personas afectadas por la enfermedad, si echamos la vista atrás. A pesar de la propaganda semántica institucional prometiendo una rápida intervención y la capacidad de «respuesta inmediata» en un espíritu de «solidaridad frente a una amenaza común», el MFEP se sometió a escrutinio con el segundo peor brote de Ébola registrado en la República Democrática del Congo (RDC) en 2018. En el país se han confirmado 3631 casos y 2 277 fallecimientos en dos años, el brote no está controlado, y sigue siendo probable su reactivación.¹⁰⁴ El MFEP había estipulado un desembolso de 45 millones de dólares estadounidenses si el número de fallecimientos llegaba a 250, pero solo en el caso de una propagación transfronteriza de la enfermedad, con al menos 20 fallecimientos en un segundo país, una condición que no se ha materializado en un país tan vasto y poblado como la RDC. La consecuencia es que no se ha liberado ningún fondo a través de este plan de seguros al país africano y hubo que usar otros fondos (como el Fondo de Contingencia para Emergencias de la OMS).

Por el contrario, el MFEP había pagado 114,5 millones de dólares estadounidenses en cupones a inversores privados, principalmente con la financiación de fondos públicos (Australia, Alemania, Japón y la AIF) a mediados de 2019. La paradoja fue un «error vergonzoso», según el economista y expresidente del Banco Mundial Lawrence Summers.¹⁰⁵ Y supuso que la London School of Economics and Political Science (LSE) redactase un informe intencionadamente crítico en que se declara que el MFEP parece estar al servicio de los intereses de inversores privados en lugar de contribuir a la seguridad sanitaria global.¹⁰⁶ Los modelos de catástrofe son controvertidos en sí mismos cuando los diseñan industrias de seguros privadas a través del conocimiento tácito compartido dentro de círculos cerrados y opacos.¹⁰⁷ No parecen servir más que como meras conjeturas, y se han puesto de moda principalmente

debido a la falta de opciones con un alto rendimiento en las acciones y bonos corporativos más tradicionales.¹⁰⁸ Con la nueva excepción de la COVID-19, se han dado únicamente dos casos desde 2006 en que se activarían los seguros: el brote de fiebre del Valle del Rift en 2006 y el Ébola en 2014-2016.¹⁰⁹ La OMS solo documenta un brote que afecta a varios países por cada 30 episodios epidémicos que afectan a un solo país. El difícil acceso a la financiación también está relacionado con unos plazos de intervención erróneos. Como concluía el informe de la LSE: «En lugar de esperar a que un brote alcance proporciones pandémicas, el MFEP debería plantearse reformar sus criterios de seguros para que estén más en la línea del mantra de respuesta rápida de la seguridad sanitaria global».¹¹⁰

Como hemos comprobado tristemente con la COVID-19, reaccionar inmediatamente a los brotes víricos es clave para reducir el impacto de la enfermedad. Esto significa que el dinero público gastado en el esquema MFEP debe utilizarse de un modo más eficiente para mejorar la supervivencia, la capacidad de diagnóstico y la dotación de los servicios públicos.¹¹¹ Los informes del Banco Mundial demuestran que las inversiones en países con un bajo poder adquisitivo en sistemas veterinarios y de salud pública podrían salvar millones de vidas y lograr beneficios de entre el 25 y el 88 por ciento anual.¹¹² El Banco puede prestar ayuda financiera y técnica para tales inversiones, de hecho, debería ser su prioridad. Por el contrario, la conmoción causada por la COVID-19 llegó en un momento de consolidación fiscal impuesta por el FMI y uso implacable por parte del Banco de colaboraciones público-privadas para expandir la privatización de la salud¹¹³ (vinculado a recortes en el gasto social y la implicación del sector privado), lo que debilitó los sistemas de salud pública.

Esperar a que muera la gente es lo que finalmente desencadenó el esquema de seguros en el caso de la pandemia de COVID-19. Según los criterios del MFEP



Nurses gather for a vigil in honor of healthcare workers fighting the coronavirus outbreak around the country, and calling for more personal protective equipment, outside Lincoln Hospital on Tuesday, April 14, 2020, in the Bronx borough of New York. Picture credit: Joe Piette.

sobre el tamaño de un brote y el coste en número de fallecidos en el contexto de «un brote global» como el de COVID-19 (definido como más de 2 500 fallecimientos en más de ocho países con un número determinado de muertes en cada país), los bonos no podrían pagarse hasta el 31 de marzo (12 semanas después de que la OMS haya publicado su primer «informe de situación»), cuando los países de la AIF documentaron 4 653 casos de COVID-19 confirmados a nivel mundial. Pero el bono del MFEP comenzó a perder la mitad de su valor cuando el brote del coronavirus en China empezó a hacer temer a los inversores que podrían enfrentarse a pérdidas considerables ya en febrero (las ofertas de precios hechas por un agente de bolsa han bajado hasta 45 céntimos por dólar).¹¹⁴ Además, los crecientes brotes de coronavirus en todo el mundo han llevado a muchos de los inversores a vender los bonos que adquirieron, ante la probabilidad de no ver reembolsada su inversión.

195,84 millones de dólares estadounidenses es una cantidad del todo insuficiente para 64 países, a la vista de un virus tan amenazante y desconocido. Un bono que llega demasiado tarde y garantiza demasiado poco dinero, en algunos casos nada en absoluto, poco tiene que ver con la salud global. En vez de eso, tiene que ver con la financierización cada vez más salvaje.

102 *Prospectus Supplement*, (International Bank for Reconstruction and Development, 28 de junio de 2017), <http://pubdocs.worldbank.org/en/882831509568634367/PEF-Final-Prospectus-PEF.pdf>.

103 *Datos Básicos: Mecanismo de Financiamiento de Emergencia para Casos de Pandemia*, (Banco Mundial, 27 de abril de 2020), <https://www.bancomundial.org/es/topic/pandemics/brief/fact-sheet-pandemic-emergency-financing-facility>.

104 *DRC Ebola outbreak Crisis update September 2020*, (Médecins Sans Frontières International, 4 de septiembre de 2020), <https://www.msf.org/drc-ebola-outbreak-crisis-update>.

105 Igoe, Michael. *World Bank Pandemic Facility 'an Embarrassing Mistake,' Says Former Chief Economist*, (Devex, 12 de abril de 2019), <https://www.devex.com/news/world-bank-pandemic-facility-an-embarrassing-mistake-says-former-chief-economist-94697>.

106 Brim, Bangin y Clare Wenham. *Pandemic Emergency Financing Facility: Struggling to Deliver on Its Innovative Promise*, (British Medical Journal, 2019), 15719. <https://doi.org/10.1136/bmj.15719>.

107 McVeigh, Karen. *World Bank's \$500m Pandemic Scheme Accused of 'Waiting for People to Die'*, The Guardian, (Guardian News and Media, 28 de febrero de 2020), <https://www.theguardian.com/global-development/2020/feb/28/world-banks-500m-coronavirus-push-too-late-for-poor->

[countries-experts-say](https://www.theguardian.com/global-development/2020/feb/28/world-banks-500m-coronavirus-push-too-late-for-poor-countries-experts-say).

108 Etzion, Dror, and Bernard Forgues and Emmanuel Kypraios. *Pandemic Bonds: The Financial Cure We Need for COVID-19?*, (The Conversation, Se6 de septiembre de 2020), <https://theconversation.com/pandemic-bonds-the-financial-cure-we-need-for-covid-19-134503>.

109 *World Bank Pandemic Financing Scheme Serves Private Sector Interests over Global Health Security, New LSE Analysis Suggests*, (London School of Economics and Political Science, 18 de octubre de 2019), <http://www.lse.ac.uk/News/Latest-news-from-LSE/2019/j-October-2019/World-Bank-pandemic-financing-scheme-serves-private-sector-interests-over-global-health-security-new-LSE-analysis-suggests>.

110 *Ibid*.

111 Jonas, Olga. *Pandemic Bonds: Designed to Fail in Ebola*, Nature News, (Nature Publishing Group, 13 de agosto de 2019), <https://www.nature.com/articles/d41586-019-02415-9>.

112 *Drug-Resistant Infections: A Threat to our Economic Future*, (World Bank Group, marzo de 2017),

<http://documents.worldbank.org/curated/en/455311493396671601/pdf/executive-summary.pdf>.

113 *Spotlight on financial justice*, p. 31.

114 Strohecker, Karin. *RPT-World Bank Pandemic Bond under Pressure as Coronavirus Spreads*, Reuters, (Thomson Reuters, 20 de febrero de 2020), <https://www.reuters.com/article/china-health-worldbank-pandemic-bond-under-pressure-as-coronavirus-spreads-idUSL8N2AJ685>.

¿Tiene miedo de ir al médico? El sistema sanitario estadounidense no está asegurado para luchar contra una pandemia

En el Índice de Seguridad Sanitaria Global, un informe que clasifica a cada país por su preparación para enfrentarse a una pandemia, los EE. UU. tienen una puntuación de 83,5, la más alta del mundo. Rico, fuerte, *desarrollado*: sobre el papel, parece que los EE. UU. son la nación más preparada. «Parece» es la palabra adecuada: de hecho, la COVID-19 ha demolido esa ilusión. A pesar de la reiteración de la necesidad de prepararse para una pandemia global, y la más reciente repetición de alertas a medida que el virus se fue expandiendo de China a Europa, la nueva emergencia por coronavirus ha hecho que los EE. UU. deban enfrentarse al fallo más grave de su sistema. Definitivamente ha sacado a la luz la arquitectura sanitaria resquebrajada del país: una combinación descoordinada y a menudo ineficiente de programas que no llegan a todo el mundo, y de hecho un problema nacional muy candente que ha mantenido invariablemente un alto perfil en sucesivas campañas presidenciales. El sistema sanitario de los EE. UU. supone el 17,8 por ciento del PIB (a fecha de diciembre de 2019).¹¹⁵ Unos costes abusivos, una atención de mala calidad, reembolsos a los seguros y copagos que confunden hasta a los más expertos, y una brecha cada vez mayor entre ricos y pobres son solo algunos de los problemas. Desde el punto de vista ideológico, el país no ha alcanzado un consenso sobre la función apropiada del gobierno en la provisión de servicios de salud a su ciudadanía, y las personas ciudadanas estadounidenses ahora deben pagar las consecuencias de la emergencia sanitaria.

Aproximadamente la mitad de la ciudadanía estadounidense obtiene su seguro a través de una empresa.¹¹⁶ Dependiendo de la naturaleza del

contrato, a menudo están sujetos a la compleja red del estado y las regulaciones federales.¹¹⁷ El gobierno federal ha asumido un papel aún más amplio en la regulación de los seguros, culminando con la Ley de Atención Médica Asequible de 2010,¹¹⁸ además de ofrecer generosos incentivos fiscales para favorecer la provisión de seguros patrocinados por empresas con un coste anual que supera los 260 000 millones de dólares estadounidenses.¹¹⁹ Aun así, más de la mitad de la población estadounidense no está cubierta por seguros patrocinados por empresas, de modo que necesitan otras formas más activas de implicación gubernamental; Medicare para los mayores y algunos discapacitados (14 por ciento de la población) y el programa conjunto estatal-federal denominado Medicaid para los pobres y casi pobres (20 por ciento de la población). Los programas varían significativamente en función de los estados en términos de quién es apto y a qué beneficios tienen acceso. A finales de 2018, había 27,9 millones de personas sin seguro de salud, y ahora esa cifra está condenada a ascender a millones por el récord de pérdida de empleo causado por la pandemia de COVID-19, y con ellos desaparece la cobertura sanitaria.

La pandemia ha puesto en evidencia la debilidad y los fallos del parchado programa sanitario neoliberal estadounidense (sistema no sería la palabra adecuada para describirlo) que sigue bloqueado en la competencia del mercado, impregnado de un racismo mortífero¹²⁰ e inasequible para muchos. El sector de los seguros de salud disfrutó de una Edad de Oro de crecimiento, ventas y beneficios gracias a los subsidios del gobierno para los americanos que contratasen una cobertura individual,¹²¹ con unas ganancias récord para las principales aseguradoras de casi 1 000 000 millones de dólares estadounidenses en 2019. Este es precisamente el panorama que está poniendo en riesgo a la nación. El gobierno estadounidense y las principales aseguradoras en materia de salud defienden que están asumiendo un alto precio por los tests y los tratamientos de la COVID-19. Pero

el miedo a unas facturas médicas desorbitadas (la factura de un test y un tratamiento podía ascender a más de 30 000 dólares estadounidenses¹²² antes de que el senado aprobase el paquete de ayudas a finales de marzo) y la complejidad de las condiciones de cobertura han desanimado drásticamente a la gente a acceder a los servicios de salud, contribuyendo a aumentar las vías de propagación del virus.

Además de los 30 millones de personas¹²³ que ya estaban sin seguro antes del azote de la COVID-19 en los EE. UU., un número sin precedentes de personas están perdiendo sus empleos. En el laberinto sanitario estadounidense, que depende de las empresas, el Instituto de Políticas Económicas estima que en dos semanas es probable que hasta 3,5 millones de americanos pierdan su seguro de salud al ser despedidos¹²⁴ o dejar su trabajo en medio de la mortal pandemia global (el peor momento para quedarse sin cobertura sanitaria). En la emergencia, mientras las empresas compiten por capitalizar las muestras de sangre que son esenciales para la creación de los tests de anticuerpos de coronavirus que puedan ayudar a acabar con el confinamiento, la única gran idea de los creadores de políticas estadounidenses es garantizar los subsidios públicos para el enormemente abusivo sector de los seguros. Como hemos comentado anteriormente, los demócratas de la Cámara defienden una factura que cubra en su totalidad las primas desorbitadas para el plan de seguros de salud COBRA,¹²⁵ que permite a las personas trabajadoras seguir adquiriendo los planes patrocinados por su empresa incluso después de dejar de trabajar en ella. Esto significa que, en lugar de plantearse la idea de expandir el sistema Medicaid público o buscar una versión de emergencia de Medicare-para-todos, que pudiera reparar todos los costes asumidos para todos los tratamientos necesarios durante la pandemia, la más alta expresión de su creatividad política, en un momento de crisis extrema, es seguir llenando los bolsillos de las aseguradoras privadas.

Explotar el superávit de enfermos: el sospechoso negocio de la inclusión financiera



Al amparo de la globalización neoliberal, la salud se ha convertido en un área en que el capital ha intentado con éxito quedarse por la fuerza con las nuevas oportunidades de los estados para la acumulación

de la riqueza, ya que en términos económicos esto representa entre el 6 y el 10 por ciento del PIB. Este camino ha estado pavimentado, tradicionalmente, por un sólido complejo médico-industrial (industrias farmacéuticas, empresas relacionadas con tecnologías médicas, una serie de proveedores de servicios), combinados más adelante con una industria de seguros médicos floreciente, la nueva y más sofisticada forma de formación de capital de activos que antes no se habían mercantilizado.¹²⁶ Paradójicamente, las agencias internacionales han presionado a los países del Sur global para adoptar el sistema sanitario estadounidense, comenzando por Latinoamérica.¹²⁷ La financierización en materia de salud, como en otros dominios, no solo representa un cambio de poder de las corporaciones industriales al sector financiero, sino también un cambio de las instituciones sociales a los mercados como principio de organización dominante.

La creación de nuevos instrumentos para financiar el riesgo en países con un poder adquisitivo bajo y medio conlleva una complejidad considerable y un riesgo añadido significativo (la especulación también puede suponer pérdidas, no solo beneficios). También significa convivir con una serie de actores del desarrollo no clásicos que no han destacado precisamente por su compromiso con la reducción de la pobreza: gigantes de los seguros y la contabilidad, firmas consultoras gestoras, fondos de cobertura, especuladores y otros implicados en mercados derivados. Además, las agencias de desarrollo acaban mitigando los riesgos, pero generalmente dan prioridad a los riesgos financieros de los inversores y no a los de los países y comunidades que se ven expuestas a situaciones de vida o muerte y sometidos a sistemas sanitarios precarios. Las alianzas híbridas

115 Statista, <http://www.statista.com/>.

116 *Health Insurance Coverage of the Total Population*, Kaiser Family Foundation, (KFF, 23 de abril de 2020), <https://www.kff.org/other/state-indicator/total-population/?currentTimeframe=0>.

117 Haeder, Simon F. *Balancing Adequacy and Affordability?: Essential Health Benefits under the Affordable Care Act*, Health Policy, (Elsevier, 5 de octubre de 2014), <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0168851014002607>.

118 *Read the Affordable Care Act, Health Care Law*, (HealthCare.gov), <https://www.healthcare.gov/where-can-i-read-the-affordable-care-act/>.

119 *How Does the Tax Exclusion for Employer-Sponsored Health Insurance Work?* (Tax Policy Center), <https://www.taxpolicycenter.org/briefing-book/how-does-tax-exclusion-employer-sponsored-health-insurance-work>.

120 Robinson, Rashad. *The Racism That's Pervaded the US Health System for Years Is Even Deadlier Now*, The Guardian, (Guardian News and Media, 4 de mayo de 2020), <https://www.theguardian.com/commentisfree/2020/may/04/racism-us-healthcare-coronavirus-african-americans>.

121 Herman, Bob. *Health Insurance Is as Big as Big Tech*, (Axios, 11 de febrero de 2019), <https://www.axios.com/health-insurers-pbms-revenue-big-tech-9bc7b8fd-5577-4ebe-a818-42f4f7fd2d36.html>.

122 <https://time.com/5806312/coronavirus-treatment-cost/>. A este respecto, consulte también <https://www.healthsystemtracker.org/brief/potential-costs-of-coronavirus-treatment-for-people-with-employer-coverage/>.

123 Tolbert, Jennifer y Kendal Orgera. *Key Facts about the Uninsured Population*, Kaiser Family Foundation, (KFF, 14 de mayo de 2020), <https://www.kff.org/uninsured/issue-brief/key-facts-about-the-uninsured-population/>.

124 Zipperer, Ben, y Josh Bivens. *3.5 Million Workers Likely Lost Their Employer-Provided Health Insurance in the Past Two Weeks*, (Economic Policy Institute, 20 de abril de 2020), <https://www.epi.org/blog/3-5-million-workers-likely-lost-their-employer-provided-health-insurance-in-the-past-two-weeks/>.

125 *Democrats' Big Coronavirus Idea Is to, Uh, Subsidize Health Insurers?*, (Vice, 14 de abril de 2020),

https://www.vice.com/en_us/article/7kzygq/democrats-big-coronavirus-idea-is-to-subsidize-health-insurers?utm_content=1586898009.

126 Peoples' Health Movement, Medact, Third World Network et al., *Global Health Watch 5: An Alternative World Health Report*, (London: Zed Books, 2017), p. 51.

127 *Ibid.*, pp. 52-56.

de estado-capital, cada vez mayores en el Sur global, están abriendo nuevas vías para los inversores financieros especulativos. Incluso después de la crisis financiera global de 2008, los gobiernos parecen complacientes y obstinadamente ciegos ante la mayor exposición inherente a la volatilidad de los mercados financieros que conllevan estas tendencias.

Más recientemente, el concepto de Cobertura Sanitaria Universal (CSU) ha sido un tema recurrente en el aparato promocional que favorece al valiente nuevo mundo de las finanzas privadas en el sector sanitario a través de la implementación de ODS, en que los objetivos aspiracionales se traducen en políticas con objetivos con plazos y brechas de financiación estimadas.¹²⁸ A través de estas actividades, las necesidades sanitarias en el Sur global se han reimaginado como un mercado diversificado para captar inversores. En materia sanitaria, las inversiones que marcan tendencia surgen de la carga cada vez mayor de enfermedades crónicas no contagiosas y la mayor capacidad de la clase media para pagar por los servicios sanitarios. El denominado «auge del Sur», las geografías cambiantes de pobreza y riqueza y el legado de la crisis financiera de 2008 que azotó principalmente al Norte global, todos han pagado una parte de la modificación de la representación clásica de la división Norte-Sur que enmarcó históricamente el imaginario y las intervenciones en el desarrollo principal.¹²⁹

El 90 por ciento de la población más marginada de la India no tiene una cobertura sanitaria integral



Solo hay dos alternativas: la carga financiera de la salud puede llevar a un aumento de los costes para los gobiernos que tratan de prestar cobertura en materia de seguros, o bien llevar a los usuarios de los servicios sanitarios a la pobreza más absoluta. En un país como la India, la sobrecogedora cantidad de gastos sanitarios individuales se debe a los costes de la atención en el sector privado, pero a pesar de esta tendencia, «muchas de las compañías en expansión en el país

con apoyo de instituciones financieras de desarrollo, incluyendo el modelo de “parte baja de la pirámide”, son empresas corporativas que ofrecen una atención a cambio de una cuota que se paga directamente o con un seguro privado».¹³⁰

Un sistema sanitario público desbordado fuerza a millones de indios a volver a dirigirse al sector sanitario privado, no regulado. El gasto sanitario total en la India asciende al 3,8 por ciento del PIB, y la cuota de gasto del gobierno en salud es de en torno al 1,2 por ciento, una de las más bajas del mundo, muy por debajo del criterio del 6 por ciento recomendado por la Organización Mundial de la Salud (OMS).¹³¹ Para aproximadamente el 52 por ciento de los hogares en áreas urbanas y el 44 por ciento de los hogares en zonas rurales, el sector privado es la principal fuente de salud cuando la gente enferma, según datos del gobierno. Entre tanto, la política de privatización del gobierno continúa, como se manifestó en la decisión de 2017 de aumentar el papel de los hospitales privados para tratar enfermedades no contagiosas en núcleos urbanos, con un desembolso directo del gobierno para construir nuevos hospitales en las ocho ciudades más grandes del país. En la actualidad, la escasa inversión en el sector de la sanidad pública supone una gran amenaza para los planes de contención de la COVID-19 en la India, ya que la negligencia de todos estos años ha debilitado notablemente la resiliencia del sistema sanitario para hacer frente al brote de la enfermedad.

Solo en torno al 10 por ciento del quinto de población más pobre de la India en el área rural (10,2 por ciento) y urbana (9,8 por ciento) contaba con algún tipo de seguro de salud privado o del gobierno, según datos de la mayor encuesta nacional de la India sobre consumo social realizada por la National Survey Office (NSO) del Ministerio de Estadística e Implantación de Programas entre julio de 2017 y junio de 2018, publicada en diciembre de 2019.¹³² Los pobres se ven forzados, normalmente, a echar mano de sus ahorros, a pedir dinero prestado, a retrasar el tratamiento o a recibir una atención de escasa calidad. En general, solo un segmento limitado de indios, el 14,1 por

ciento en áreas rurales y el 19,1 por ciento en áreas urbanas, cuentan con *algún* tipo de cobertura sanitaria. Esto significa que la inmensa mayoría de los indios están expuestos a un impacto financiero relacionado con la salud.

Los gastos sanitarios hacen que la gente siga siendo pobre y lleva a quienes superan el umbral de la pobreza, hacia la pobreza. En 2011-2012, los gastos sanitarios individuales llevaron a 55 millones de indios a la pobreza, un número mayor que toda la población de Corea del Sur (51,1 millones). Unos 38 millones de indios se empobrecieron solo por el gasto en medicamentos. Un informe del Banco Mundial de 2018 reflejaba el nivel de «gasto sanitario catastrófico»¹³³ en la India, el sexto país que más gasta en sanidad entre los países con un poder adquisitivo bajo y medio: el 17,33 por ciento de la población de la India gasta más del 10 por ciento, y un 3,9 por ciento de la población gasta más del 25 por ciento de sus ingresos en gastos sanitarios.¹³⁴ La cobertura del seguro sanitario en la India es baja porque la industria de los seguros sanitarios privados está empezando, la proporción de gente que puede y quiere pagar un seguro es baja y las primas de seguros son altas. Además, los indios, particularmente quienes viven en áreas rurales, tienen un acceso muy limitado a los servicios sanitarios como hospitales o médicos, de modo que es menos probable que compren un seguro de salud.

El gobierno ha indicado que la COVID-19 debe formar parte del plan de salud y que los beneficiarios de los planes patrocinados por el gobierno deben acceder a tests y tratamientos gratis. Pero la mayoría de la población queda fuera de estos planes, y de nuevo se enfrentan a la amenaza de gastos catastróficos por los mismos servicios en el sector privado.

Del mismo modo, el mantra de la «inclusión financiera» ha generado el inicio de una relación entre macro y microcircuitos de intereses financieros, y el aumento de los acuerdos con grupos con un bajo poder adquisitivo y poblaciones marginadas, particularmente a través de planes de microfinanzas.¹³⁵ Las microfinanzas se han convertido en sinónimo de desarrollo en los últimos 20 años, y el sector ha experimentado un tremendo crecimiento. En la financierización del desarrollo,¹³⁶ los programas de microfinanzas se han reestructurado e integrado progresivamente en flujos globales de tecnología financiera y capital.¹³⁷ De hecho, la aceleración de los esfuerzos para crear, ampliar y conectar a las poblaciones y los países más pobres con estructuras regionales y globales de financierización se ve como una forma de democratizar el capital financiero¹³⁸ y de perseguir la *inclusión financiera*. Ambos objetivos proveen un amplio espacio para el proactivo y aumentado compromiso del sector privado, incluyendo en el último giro hacia la controvertida *economía digital para los pobres*¹³⁹ en sus distintas aplicaciones.¹⁴⁰

La mayoría de las poblaciones marginalizadas del mundo se enfrentan a enormes riesgos sanitarios y financieros, incluso antes de la crisis de la COVID-19. En este escenario permanente de incertidumbre, los productos de seguros para los pobres se comercializan como oportunidades para lograr beneficios y mejorar el bienestar social. Pero, generalmente, son un arma de doble filo: la demanda de productos de seguros suele ser escasa y a las aseguradoras les preocupa la selección adversa y el riesgo moral, siendo este último el motivo de que las aseguradoras ofrezcan paquetes de salud esenciales, es decir, servicios de salud muy básicos. Por eso agrupar las políticas de seguros con productos como los micropréstamos se ha considerado una solución eficiente para gestionar la baja demanda y el problema de la selección adversa.¹⁴¹ Las instituciones de microfinanzas sirven como agentes para una compañía de seguros privada mayor, o bien ofrecen la póliza de seguros ellos mismos. De hecho, muchas

128 Stenberg, Karin, Odd Hanssen, Tessa Tan-Torres Edejer, Melanie Bertram, Callum Brindley, Andreia Meshreky, James E Rosen, et al. *Financing Transformative Health Systems towards Achievement of the Health Sustainable Development Goals: a Model for Projected Resource Needs in 67 Low-Income and Middle-Income Countries*, (The Lancet Global Health 5, n.º 9, 2017). [https://doi.org/10.1016/s2214-109x\(17\)30263-2](https://doi.org/10.1016/s2214-109x(17)30263-2).

129 Mawdsley, *Development Geography II: Financialization*, p. 265.

130 Hunter, Benjamin M., and Susan F. Murray. *Deconstructing the Financialization of Healthcare*, Development and Change 50, no. 5 (2019): 1263–87. <https://doi.org/10.1111/dech.12517>, p. 14.

131 Gopakumar, KM. COVID-19: Make Test and Treatment in Private Sector Free, (NewsClick, 23 de marzo de 2020), <https://www.newsclick.in/COVID-19-make-test-treatment-private-sector-free>.

132 http://www.mospi.gov.in/sites/default/files/NSS75250H/KI_Health_75th_Final.pdf.

133 Se produce un gasto sanitario catastrófico cuando: «El gasto en salud de la gente es tan alto en relación a sus ingresos que resulta una “catástrofe financiera” para el individuo o su hogar». Consultar: Xu, Ke, David Evans, Guy Carrin y Ana Mylena Aguilar-Rivera. *Designing Health Financing Systems to Reduce Catastrophic Health Expenditures*, Organización Mundial de la Salud, 2005. https://www.who.int/health_financing/documents/pb_e_05_2-cata_sys.pdf.

134 *Tackling Universal Health Coverage: 2017 Global Monitoring Report*, (Organización Mundial de la Salud y el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo/el Banco Mundial), https://www.who.int/healthinfo/universal_health_coverage/report/2017/en/.

135 Mader, Philip. *Contesting Financial Inclusion*. Development and Change 49, no. 2 (2017): 461–83. <https://doi.org/10.1111/dech.12368>.

136 *Spotlight on financial justice*, p. 16.

137 Young, Stephen. *Gender, Mobility and the Financialisation of Development*, Geopolitics 15, n.º 3 (2010): 606–27. <https://doi.org/10.1080/14650040903501104>.

138 Roy, Ananya. *Poverty Capital: Microfinance and the Making of Development*, (Oxford: Routledge, 2010), <https://www.routledge.com/Poverty-Capital-Microfinance-and-the-Making-of-Development/Roy/p/book/9780415876735>.

139 Ozili, Peterson K. *Contesting Digital Finance for the Poor*, Digital Policy, Regulation and Governance 22, n.º 2 (2020): 135–51. <https://doi.org/10.1108/dprg-12-2019-0104>.

140 Park, Emma y Kevin P. Donovan. *Kenya: Perpetual Debt in the Silicon Savannah*, (CADTM, 8 de noviembre de 2019), <https://www.cadtm.org/Kenya-Perpetual-Debt-in-the-Silicon-Savannah>.

141 *Microinsurance Innovation Facility: New microinsurance grants to promote innovative technology to protect low-income households*, (ILO, 8 de noviembre de 2010), https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_146673/lang-en/index.htm.

instituciones de microfinanzas han experimentado creando paquetes con los mecanismos de los seguros de salud clásicos y con sus préstamos, promoviendo el paradigma con fervor evangélico, especialmente en países en que los gastos individuales en materia sanitaria siguen siendo altos. La creencia más extendida es que la integración del seguro sanitario y las microfinanzas pueden complementar los esfuerzos de los gobiernos y ayudar a sentar las bases de la cobertura sanitaria universal.

De hecho, no suele ser el caso. Ningún país del mundo ha alcanzado nunca algo parecido a la cobertura sanitaria universal usando seguros voluntarios, e incluso el estilo occidental, los planes de seguros sanitarios sociales basados en las empresas, podría no ser la solución alternativa en los países con un poder adquisitivo bajo y medio. La evidencia empírica demuestra que se caracterizan por una exclusión a gran escala. Como se indica en el informe de Oxfam: «Incluso los países ricos tuvieron que esforzarse por lograr un aumento rápido a través de seguros sanitarios sociales; Alemania tardó 127 años en lograr una Cobertura Sanitaria Universal. La gente de los países pobres no puede y no debe tener que esperar tanto». ¹⁴² La igualdad y la universalidad deben ser los principios inspiradores, rechazando los enfoques que cobran primas de seguros de personas que están demasiado empobrecidas para pagar. En todo el mundo, el impacto que ha tenido el confinamiento por la pandemia en los sectores de la economía sumergida y su vulnerabilidad al estar expuestos al contagio y el hambre, difícilmente puede gestionarse con enfoques similares.

Filipinas, un modelo de penetración de los microseguros



Uno de los principales objetivos del sistema sanitario debe ser ofrecer un acceso adecuado a la salud a todos los segmentos de población. En países con un menor

poder adquisitivo o una distribución desigual de los ingresos, esto no siempre ocurre. En Filipinas, por ejemplo, entre 30 y 40 millones de personas carecen de acceso a cualquier tipo de cobertura sanitaria. El gobierno de Filipinas asegura la mayoría de la protección financiera sanitaria a través de la Corporación de Seguros de Salud de Filipinas, junto con una serie de planes de protección social y compañías de seguros privados con licencia. Controla una gran cuota de mercado en los grandes centros urbanos y la economía oficial. Pero la gente que trabaja en el sector de la economía sumergida, o que vive geográficamente o socialmente al margen, termina quedando excluida.

La situación ha supuesto la expansión de unidades de microseguros de salud para quienes no puedan obtener un seguro a través de programas descendentes o no estén satisfechos con los programas a los que tienen acceso. En términos generales, estas unidades son planes de seguros para hogares con un bajo poder adquisitivo. Se pueden crear en el sector de la economía sumergida desde las organizaciones comunitarias (principalmente basadas en la fe) que se organizan para prestar protección financiera en caso de enfermedad u otros riesgos que surjan tras un acontecimiento vital adverso. De otro modo, se pueden considerar entidades comerciales que ofrecen productos de seguros específicamente diseñados para el mercado bajo poder adquisitivo o personas que no tienen un acceso fácil a los mercados financieros. ¹⁴³ Los microseguros no paran de crecer en Filipinas desde su llegada en 2006, y actualmente llegan a 38,9 millones de

personas. ¹⁴⁴ Aunque su efectividad sigue siendo debatida, estas unidades tienen el apoyo de las autoridades públicas, al menos como método provisional para aumentar el acceso a la sanidad. A través de la estrategia del gobierno del uso de microseguros se ha abierto una nueva vía para que el sector privado participe en la agenda sanitaria nacional ofreciendo productos complementarios y suplementarios asequibles, incluyendo unidades de microseguros. En abril de 2016, la Comisión de Seguros publicó su «Reglamento para la Provisión de productos y servicios de microseguros de salud».

Las compañías de microseguros están expandiendo su cuota de mercado ofreciendo servicios nuevos y rentables en el sector sanitario. Varias compañías multinacionales y entidades propiedad del estado están aprovechando activamente el potencial aún en ciernes y la promesa de un alto rendimiento del segmento de mercado con bajo poder adquisitivo, una oportunidad real en el país. Del mismo modo, se han conformado programas de cooperación internacional en esta línea, ¹⁴⁵ provistos de una distribución de microseguros muy accesible. ¹⁴⁶

Básicamente, estas unidades operan como sustitutivo en lugar de esquemas complementarios o suplementarios. La investigación llevada a cabo hasta el momento confirma que pueden aliviar la infrautilización de la sanidad. Aun así, siguen habiendo grandes desafíos en el campo de los microseguros, aunque se adopten enfoques mutuos y cooperativos. Los no prestatarios siguen siendo el segmento más amplio de la sociedad. Está creciendo la competitividad entre las entidades emisoras de microseguros, con consecuencias problemáticas. Las regiones más remotas y marginalizadas siguen abandonadas, ya que los agentes tienden a centrarse en áreas con un mayor crecimiento económico y mayores ingresos. ¹⁴⁷

COVID-19 y la derrota de las ideologías del mercado de la salud

Durante bastante tiempo, la evidencia internacional ha demostrado que el acceso universal a la sanidad no se ha logrado en ningún lugar a través de seguros de salud de carácter voluntario o basado en contribuciones. Y que esos esquemas, a menudo promocionados por el Banco Mundial y otros donantes en países con un poder adquisitivo bajo y medio, no cubren las necesidades de la mayoría de las personas desfavorecidas y enfermas. En su lugar, sirven a los intereses de la economía privada, a la que se le permite extraer beneficios del sector sanitario y de la asistencia social. La creencia de que la competencia en el mercado de la salud mejoraría la eficiencia, la productividad y la innovación se ha visto amargamente derrotada en la colisión con la pandemia de COVID-19. En todo el mundo, las personas trabajadoras en materia de sanidad y asistencia social, el personal municipal y las personas implicadas en la lucha contra la COVID-19, que arriesgaron sus vidas cada día en primera línea de esta pandemia, no se han visto inspiradas por la competencia y las fuerzas del mercado, sino por los valores de servir al interés público, a la responsabilidad profesional, la solidaridad y la compasión. Casi de un día para otro, la COVID-19 ha subvertido la ortodoxia del mercado libre que tanto daño ha hecho a la dotación y el cuidado preventivos. La pandemia supone el momento de resucitar el paradigma de los sistemas de salud pública universal, basados en enfoques fiscales progresivos, si debemos superar las desigualdades en materia sanitaria. Ya no se trata de una mera inspiración, sino de la vacuna más efectiva que el mundo necesita para prepararse para la siguiente emergencia climática-sanitaria.

¹⁴² Averill, C y A Marriott, *Universal Health Coverage: Why Health Insurance Schemes are Leaving the Poor Behind*, Oxfam, Documento informativo 176, (Oxford, 2013), https://oi-files-d8-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/s3fs-public/file_attachments/bp176-universal-health-coverage-091013-summ-en_1.pdf.

¹⁴³ Un buen ejemplo son los microseguros Pioneer, uno de los mayores proveedores de microseguros comerciales de Filipinas, con un crecimiento del 60-70 % en un año, un crecimiento superior al del mercado ordinario. Consultar: Dalal, Aparna. Rep. *Case Brief: Pioneer Microinsurance*. (Social Finance Programme Enterprises Department/ILO), http://www.impactinsurance.org/sites/default/files/CaseBrief_june2017_web_version.pdf.

¹⁴⁴ Adrian, Marc. *This Insurance Policy Only Cost ₱70 A Month!* (iMoney.ph, 9 de julio de 2019), <https://www.imoney.ph/articles/microinsurance-philippines/>.

¹⁴⁵ *Factsheet microinsurance business model, Philippines: Microhealth insurance through a cooperative Health Maintenance Organization*, The Mutual Exchange Forum on Inclusive Insurance Network, https://microinsurancenet.org/sites/default/files/Factsheet_CHMF_v2_FINAL.pdf.

¹⁴⁶ *Factsheet microinsurance business model. Philippines: MicroHealth, accident insurance and healthcare delivery – A cooperation of commercial company and network of healthcare facilities*, The Mutual Exchange Forum on Inclusive Insurance Network, https://microinsurancenet.org/sites/default/files/Factsheet_WGC_v8.pdf.

¹⁴⁷ *Mutual & Cooperative Microinsurance in the Philippines: A Landscape Study*, International Cooperative Mutual Insurance Federation, (ICMIF, mayo de 2018), <https://www.icmif555.org/sites/default/files/ICMIF%20Philippines%20555%20diagnostic%20report%20FINAL.pdf>.

3. Prender fuego a la casa: cómo las soluciones impulsadas por el mercado fracasan al dirigirse a las causas raíz de la emergencia climática



¿Qué nos puede enseñar la COVID-19 sobre la emergencia climática?

Los debates sobre el cambio climático y la toma de decisiones al respecto se han dejado en espera mientras los gobiernos la industria y la gente de todo el mundo se une para combatir la pandemia global. Pero a pesar de la atención prestada a la crisis más inmediata (COVID-19), la preocupación y la acción global sobre la emergencia climática deberían seguir siendo algo fundamental. De acuerdo con los hallazgos del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático, solo nos quedan 10 años para reducir las emisiones antes de alcanzar la línea roja crítica de 1,5 °C y parar el daño irreversible del cambio climático.¹⁴⁸ El desafío sigue siendo garantizar un enfoque intergeneracional de la emergencia climática, reconociendo que los jóvenes y las generaciones futuras serán los más afectados por las decisiones y las acciones (o la falta de ellas) que tomemos ahora. Teniendo eso en cuenta, la COVID-19 debe utilizarse como una llamada de atención sobre nuestra falta de preparación para luchar contra crisis globales, como un tipo de simulacro y oportunidad de aprendizaje para una crisis aún mayor en el horizonte.¹⁴⁹

La desestabilización sin precedentes causada por la pandemia ha llevado a los gobiernos de todo el mundo a una encrucijada: transformar radicalmente las estrategias

de política económica y social a favor de la salud humana y medioambiental y para paliar el impacto económico de la crisis, y gestionar las vulnerabilidades existentes de la economía global; o bien continuar con el capitalismo experimental y extractivo impulsado por el mercado, que ya les ha demostrado que no es adecuado para garantizar una vida saludable a la mayoría del planeta.

¿Quién está sufriendo en mayor medida los desastres climáticos y su impacto en los derechos humanos?

La emergencia climática ya está causando estragos en países de todo el Sur global, donde los más vulnerables a sus consecuencias directas son quienes menos contribuyen a su causa. Se estima que más de 120 millones de personas podrían verse abocadas a la pobreza para 2030 debido al cambio climático y su impacto en el derecho de las personas a acceder a alimentos, agua, sanidad, un techo y educación.¹⁵⁰ Según la OMS, la contaminación del aire (solo uno de los aspectos de la emergencia climática en nuestro planeta) mata actualmente a siete millones de personas cada año.¹⁵¹ Y esta tendencia, lamentablemente, tiene visos de continuar. Aunque las medidas de confinamiento en respuesta a la pandemia de COVID-19 supusieron una reducción temporal de las emisiones globales,¹⁵² la tendencia a debilitar los estándares de emisión,¹⁵³ la protección y las regulaciones medioambientales



Birmingham Climate Strike, 14 February 2020, Centenary Square, Birmingham, UK, UK Student Climate Network. Picture credit: Nick Wood.

para salvar la economía de los combustibles fósiles, es probable que suponga un rápido restablecimiento.¹⁵⁴

Mientras la mitad más pobre de la población mundial es responsable de solo el 10 por ciento de las emisiones de carbono en todo el mundo, el 10 por ciento más rico es responsable de toda una mitad.¹⁵⁵ Para colmo, los más ricos son también los mejores posicionados para adaptarse y luchar contra la emergencia climática, cuando los menos responsables de las emisiones históricas y las actividades extractivas se ven forzados a cargar con la peor parte de fenómenos climáticos cada vez más frecuentes, extremos y devastadores. Desde el año 2000, los fallecimientos provocados por desastres en el Sur global han sido siete veces superiores a los de los países del Norte global.¹⁵⁶

Sequías e inundaciones severas y la falta de alimentos están afectando a más de 60 millones de personas en

todo África meridional y oriental. En Mozambique, dos ciclones mortales en 2019, Iday seguido de Kenneth, devastaron 1,7 millones de acres de tierras de cultivo, arrasando cosechas y destruyendo el sustento de muchos, llevando al país a una crisis alimentaria.¹⁵⁷ En ese momento Mozambique, el sexto país más pobre del mundo, ya estaba sufriendo una crisis por la deuda ilegítima que culminó con recortes en torno a un tercio del gasto público por persona.¹⁵⁸ Además del sufrimiento incalculable que sufren y la pérdida de vidas, los desastres relacionados con el clima cuestan unos 18 000 millones de dólares estadounidenses al año a los países con un poder adquisitivo bajo y medio solo en daños en las infraestructuras de transporte y generación de energía,¹⁵⁹ un coste que hasta el momento han asumido las instituciones financieras internacionales a través de préstamos que mantienen a esos países atrapados en la deuda.¹⁶⁰

148 *Global Warming of 1.5°C: Summary for Policymakers*, Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, <https://www.ipcc.ch/sr15/chapter/spm/>.

149 Long, Jessica, and Lizzie Gordon, Ruth Townend, *Now What? Climate Change & Coronavirus*, (Ipsos, junio de 2020), <https://www.ipsos.com/sites/default/files/ct/publication/documents/2020-06/now-what-climate-change-and-coronavirus.pdf>.

150 *World Faces 'Climate Apartheid' Risk, 120 More Million in Poverty: UN Expert*, UN News, (NN.UU. 25 de junio de 2019), <https://news.un.org/en/story/2019/06/1041261>.

151 *Air Pollution*, Organización Mundial de la Salud, <https://www.who.int/health-topics/air-pollution>.

152 Quéré, Corinne Le, Robert B. Jackson, Matthew W. Jones, Adam J. P. Smith, Sam Abernethy, Robbie M. Andrew, Anthony J. De-Gol, et al. *Temporary Reduction in Daily Global CO2 Emissions during the COVID-19 Forced Confinement*, Nature News, (Nature Publishing Group, 19 de mayo de 2020), <https://www.nature.com/articles/s41558-020-0797-x>.

153 Letter to Ursula von der Leyen President of the European Commission from the European Automobile Manufacturers Association, European Association of Automotive Suppliers, European Tyre & Rubber Manufacturers' Association and European Council for Motor Trades and Repairs, 25 de marzo de 2020, https://www.acea.be/uploads/news_documents/COVID19_auto_sector_letter_Von_der_Leyen.pdf; *EPA Announces Enforcement Discretion Policy for COVID-19 Pandemic*, Environmental Protection Agency, (EPA, 26 de marzo de 2020),

<https://www.epa.gov/newsreleases/epa-announces-enforcement-discretion-policy-covid-19-pandemic>.

154 Watts, Jonathan. *Brazil: Coronavirus Fears Weaken Amazon Protection Ahead of Fire Season*, The Guardian, (Guardian News and Media, 3 de abril de 2020), <https://www.theguardian.com/environment/2020/apr/03/brazil-amazon-protection-coronavirus-fire-season>.

Xu, Muyu y Brenda Goh. *China to Modify Environmental Supervision of Firms to Boost Post-Coronavirus Recovery*, Reuters, (Thomson Reuters, 10 de marzo de 2020), <https://www.reuters.com/article/us-health-coronavirus-china-environment/china-to-modify-environmental-supervision-of-firms-to-boost-post-coronavirus-recovery-idUSKBN20X0AG>.

155 Consultar Oxfam, *World's richest 10% produce half of carbon emissions while poorest 3.5 billion account for just a tenth*, 2015.

156 Alston, Philip y Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas. *Climate change and poverty: Report of the Special Rapporteur on extreme poverty and human rights*, (Ginebra: ONU, 17 de julio de 2019), <https://digitallibrary.un.org/record/3810720#record-files-collapse-header>.

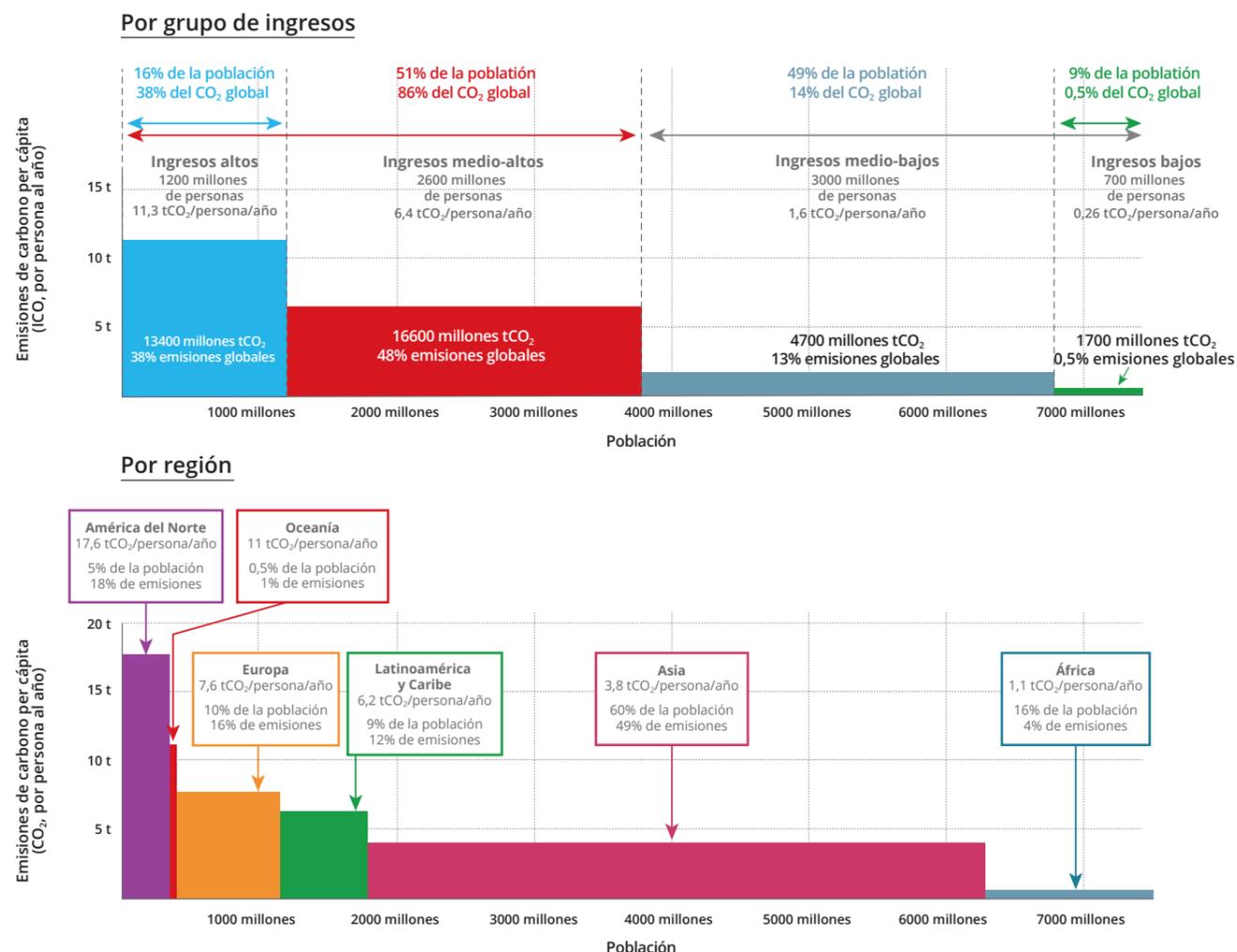
157 Sitefane, Gaspar, and Heron Belfon, *Climate Disaster Fund Needed to Stop Poverty Deepening*, (Thomson Reuters Foundation, 29 de noviembre de 2019), <https://news.trust.org/item/20191129104451-put1m>.

158 Hanlon, Dr Joseph. *Mozambique and the IMF's Get out of Jail Free Card*, (Bretton Woods Project, 27 de julio de 2018), <https://www.brettonwoodsproject.org/2018/07/mozambique-imfs-get-jail-free-card/>.

159 *Overview: Climate Change*, Banco Mundial, <https://www.worldbank.org/en/topic/climatechange/overview>.

160 *IMF and World Bank Complicit in 'Climate Debt Trap' Following Mozambique Cyclones*, (Bretton Woods Project, 30 de julio de 2019), <https://www.brettonwoodsproject.org/2019/07/imf-and-world-bank-complicit-in-climate-debt-trap-following-mozambique-cyclones>.

Figura 8: Emisiones globales de CO₂ por renta y región (2016).



Fuente: Our World in Data.¹⁶¹

La delicada situación del Caribe: cambio climático, injusticia financiera y deuda

Por Heron Belfon, Jubilee Caribbean

Las islas del Caribe de habla inglesa se enfrentan en la actualidad a una serie de desafíos; el cambio climático está entre los dos más importantes. Al ser islas pequeñas, no somos susceptibles de vernos sometidos a la tensión económica externa, pero sí a un daño físico colosal derivado de fenómenos asociados al cambio climático. En los últimos años, los dos han conformado una relación causa-efecto con los desastres relacionados por el cambio climático, afectando contundentemente a la economía.

Como secuela de un desastre natural, además de tener que devolver la deuda externa, las islas también se enfrentan a grandes desafíos económicos que suponen nuevos préstamos con unos tipos de interés altos. La mayoría de las islas se han clasificado como países «de rentas medias» o «rentas por encima de la media» según las jerarquías del FMI y el Banco Mundial, que automáticamente nos descalifican para acceder a subsidios y préstamos para tratar las secuelas de los desastres naturales. La falta de acceso a una financiación asequible frente a los desastres naturales supone pedir más préstamos, un mayor déficit comercial y un crecimiento escaso o nulo en el periodo de recuperación.

En 2017, el huracán María destruyó Dominica y provocó daños valorados en 1 300 millones de dólares estadounidenses; el Banco Mundial y otras organizaciones aportaron financiación por valor de 115 millones.¹⁶² Esto significa que, tras el huracán María, Dominica sigue necesitando fuentes de financiación adicionales para 1 785 millones de dólares estadounidenses para que el país vuelva a su situación previa al huracán. Justo antes de golpear Dominica, el huracán Irma devastó completamente Barbuda, provocando una evacuación de emergencia en masa de la isla. Al día siguiente de la llegada del huracán, el estado de Antigua y Barbuda solicitó una moratoria de

la deuda, pero el FMI la rechazó. De modo que, menos de 24 horas después de haber sufrido 150 millones de euros en daños, Antigua y Barbuda tuvo que reembolsar 2 millones de dólares estadounidenses por las deudas asumidas.¹⁶³

En 2019, el huracán Dorian casi arrasó parte de las islas que conforman las Bahamas, dejando 3 400 millones de dólares estadounidenses en daños.¹⁶⁴ Estas experiencias y los miles de millones de dólares en pérdidas y daños sostenidos en la región se deben a un fenómeno al que prácticamente no contribuimos. Genera el caos y cambios definitivos en las vidas diarias de muchos; no todo el mundo se recupera de las secuelas de grandes desastres naturales como los huracanes.

El impacto de las tormentas más fuertes, más frecuentes durante la temporada de huracanes, se ha convertido en un problema todo el año, con la implementación de estrategias de adaptación en un intento por acortar los periodos de recuperación. Saber que la causa es el cambio climático, cuando contribuimos poco o nada a la destrucción del entorno, pero tener que contar con fondos antes y después de la temporada de huracanes, es una situación delicada a la que no todas las islas sobreviven.

Mientras que el sentido de urgencia para gestionar la emergencia climática reverbera en los salones de las instituciones financieras más grandes del mundo, es decir, el FMI y el Banco Mundial, las principales soluciones climáticas propuestas se han centrado en desbloquear las inversiones privadas. Esto dependiendo principalmente de los mecanismos del mercado financiero como los planes de seguros para ofrecer dotación pública o los precios del carbono para lograr los objetivos del Acuerdo de París. Aun así, de nuevo, los líderes y los actores financieros globales apuestan por una ortodoxia de mercado similar a la que caracterizó la respuesta a la última gran crisis global en 2008, y no solo falló a la hora de «reducir la pobreza y lograr una prosperidad compartida» sino que supuso el aumento de las medidas de austeridad y mayores desigualdades entre países y dentro de ellos en la última década.¹⁶⁵

¹⁶² World Bank Provides US\$65 Million for Dominica's Post-Maria Reconstruction, (World Bank, 13 de abril de 2018), <https://www.worldbank.org/en/news/press-release/2018/04/13/world-bank-provides-us65-million-for-dominicas-post-maria-reconstruction>.

¹⁶³ Chu, Ben. *The IMF Is Resisting a Barbuda Debt Moratorium despite the Hurricane Irma Damage*, The Independent, (Independent Digital News and Media, 11 de septiembre de 2017), <https://www.independent.co.uk/news/business/news/irma-imf-barbuda-debt-repayments-moratorium-hurricane-caribbean-island-a7941176.html>.

¹⁶⁴ Connelly, Eileen. *Damage caused by Hurricane Dorian totals US\$3.4B in the Bahamas*, New York Post, (New York Post, 16 de noviembre de 2019), <https://nypost.com/2019/11/16/damaged-caused-by-hurricane-dorian-totals-3-4b-in-the-bahamas/>.

¹⁶⁵ *Spotlight on Financial Justice*.

Efecto de atracción de las soluciones falsas

«Si se utiliza el cambio climático para justificar políticas que favorecen a los negocios y expanden la privatización, la explotación de los recursos naturales y el calentamiento global podría acelerarse en lugar de prevenirse».

Philip Alston, antiguo Relator Especial de las Naciones Unidas sobre la extrema pobreza y los derechos humanos.

El eterno mantra perpetuado por las instituciones financieras internacionales y los gobiernos del Norte global (que son los principales accionistas) retrata la provisión de servicios o infraestructuras del sector público como demasiado costosas e ineficientes, justificando el volumen de soluciones ofrecidas por el sector privado en el discurso de adaptación al cambio climático y la práctica del desarrollo. Para gestionar la crisis climática y lograr los objetivos fijados en el Acuerdo de París y la Agenda 2030, «el efecto atracción de las inversiones privadas» se repite religiosamente por el Grupo del Banco Mundial y el FMI como la solución más prometedoras. Esta narrativa se traduce en una acción política gubernamental y unas finanzas públicas que se destinan principalmente para «compensar» o introducirse en el sector privado, como la solución supuestamente más eficiente y menos costosa, incluso a través de colaboraciones público-privadas. Estos enfoques impulsados por el mercado se venden como la respuesta al espacio fiscal limitado en los países en desarrollo. Pero un examen más detallado muestra que una dependencia excesiva del sector privado y la economía privada suelen tener poca visión de futuro. No se cubren las brechas en la dotación pública para casos de emergencia y suponen un alto coste para los presupuestos públicos y los derechos humanos de las personas, además de trasladar la atención del análisis de las causas raíz del impacto climático.

Confianza obstinadamente ciega en el sector privado

Cada enero, los jefes de gobierno y los presidentes de las mayores corporaciones del mundo, incluyendo a las más importantes instituciones financieras y productores de combustibles fósiles, vuelan hacia Davos, Suiza, en sus aviones privados. En reuniones a puerta cerrada, debaten sobre los riesgos climáticos y planifican un futuro libre de emisiones de carbono. Pero el compromiso ideológico con las soluciones impulsadas por el mercado propuestas por los asistentes a cada Foro Económico Mundial han sido un bloqueo firme frente al progreso a la hora de gestionar la crisis climática. Ahora, Wall Street y los multimillonarios del Foro Económico Mundial están mostrando cada vez más sus miedos frente a los riesgos inducidos por el clima, incluyendo cómo la inevitable necesidad de detener la extracción de combustibles fósiles y otras actividades contaminantes por el bien de la vida en el planeta, afectará a los ingresos de sus compañías¹⁶⁶ o cómo la volatilidad climática afectará al mercado financiero en su totalidad.¹⁶⁷ Por ejemplo, BlackRock, el mayor gestor de activos del mundo con una cartera de 7 400 000 millones de dólares estadounidenses (equivalente a más de la suma del PIB de Reino Unido, Canadá y Francia), asegura que el cambio climático será el centro de sus consideraciones en materia de inversión.¹⁶⁸

No cabe duda de que el sector privado deberá jugar su papel para cumplir con los compromisos globales sobre cambio climático establecidos en París y en la Agenda 2030. No obstante, eso dependerá en gran medida de su deseo de dejar, literalmente, de hacer «negocios como siempre» y comenzar a contribuir a la sociedad en general, a través de cambios radicales necesarios en las regulaciones del sector privado, la transparencia, la responsabilidad, la fiscalización y las prioridades generales que aún están por ver. A pesar de la escasez o la ausencia de cambios que puedan demostrar que las corporaciones y bancos están en situación de aceptar el reto, los intereses del sector privado siguen siendo lo principal en las estrategias y políticas de inversión de varios gobiernos e instituciones financieras internacionales.

En 2017, la AIF, la IFC y la Agencia Multilateral de Garantía de Inversiones (MIGA),¹⁶⁹ defendieron la catalización de la inversión del sector privado en países con un bajo poder adquisitivo a través de una «ventana del sector privado» de 5000 millones de dólares estadounidenses. A través de cuatro mecanismos (mitigación de riesgos, finanzas combinadas, divisa local y garantías), la ventana del sector privado se creó para eliminar el riesgo de combinar finanzas privadas con recursos públicos, esencialmente creando incentivos financieros para atraer al capital privado en mercados más desafiantes. El fundamento en que se basa es la fe en el sector privado como algo fundamental para lograr los ODS: Pero, ¿cómo de sostenibles son estas inversiones?

A partir de 2019, la IFC presume de un total de 5 800 millones de dólares estadounidenses en movilización e inversión en 93 proyectos para mitigar el cambio climático en 44 países. Uno de sus grandes logros ha sido catalizar fondos públicos y privados para la Oportunidad de Inversión Verde en Economía Real de HSBC (REGIO), que ha supuesto 474 millones de nueva financiación para apoyar las inversiones en mitigación climática en mercados emergentes.¹⁷⁰ HSBC y la IFC se han comprometido a aportar, cada una, 75 millones de dólares estadounidenses al fondo como inversores principales. En una rueda de prensa en 2020, Noel Quinn, director ejecutivo del Grupo HSBC, comentaba: «En HSBC contamos con un largo historial en la conexión de los mercados con las oportunidades y reconocemos que el crecimiento económico debe ser sostenible a largo plazo. Los inversores buscan oportunidades de inversión más responsables social y medioambientalmente, y fondos como REGIO son una forma de que logren sus objetivos sostenibles».¹⁷¹ Philippe Le Houérou, director ejecutivo de la FCI, aseguraba: «El éxito de esta captación de fondos es la prueba de que los inversores siguen estando comprometidos con la lucha contra el cambio climático, incluso en este momento de pandemia global».¹⁷² Lo que omite convenientemente la rueda de prensa es que HSBC es uno de los peores bancos internacionales en términos de carteras de combustibles fósiles, habiendo invertido 86 530 millones de dólares en compañías de combustibles fósiles desde el Acuerdo de

París (entre 2016 y 2019).¹⁷³ El nuevo Fondo de Inversión Verde de la IFC-HSBC palidece en comparación con la financiación de HSBC de combustibles fósiles solo en 2019, aproximadamente 26 500 millones de dólares estadounidenses, lo que no deja lugar a dudas de que estas inversiones «respetuosas con el clima» son parte de una tendencia de lavado de cara demasiado habitual por parte de los bancos comerciales y las grandes corporaciones.

El historial de la industria de combustibles fósiles también muestra una imagen clara: el exceso de dependencia en actores que buscan beneficios casi garantizará las violaciones masivas de los derechos humanos. La investigación muestra que solo 100 corporaciones han sido responsables de más del 70 por ciento de las emisiones de gases de efecto invernadero desde 1988.¹⁷⁴ Al mismo tiempo, solo un puñado de grandes compañías petrolíferas (BP, Shell, Chevron y Exxon) han logrado beneficios de más de 2 000 000 millones de dólares en las últimas tres décadas,¹⁷⁵ mientras su explotación de reservas de petróleo, gas y carbón ha llevado al planeta al borde del colapso climático. A pesar de la amplia evidencia de su impacto destructor, el apoyo financiero público y privado a estas compañías que emiten carbono de forma intensa, continúa creciendo. Los bancos globales ya han invertido más de 1 900 000 millones de dólares en compañías de combustibles fósiles solo desde la adopción del Acuerdo del Clima de París. Hasta ahora, la mayoría de los estímulos económicos anunciados por los gobiernos de todo el mundo como respuesta al impacto económico de la pandemia de COVID-19, más de 509 000 millones de dólares en todo el mundo, se destinan a industrias con grandes emisiones de carbono, sin planes de reducción de emisiones.¹⁷⁶

166 Shell Annual Report Acknowledges Impact of Divestment Campaign, (350.org, 22 de junio de 2018), <https://350.org/press-release/shell-report-impact-of-divestment/>.

167 Gelles, David y Somini Sengupta. Big Business Says It Will Tackle Climate Change, but Not How or When, The New York Times, (The New York Times, 23 de enero de 2020). <https://www.nytimes.com/2020/01/23/business/corporate-climate-davos.html>.

168 Wamsley, Laurel. World's Largest Asset Manager Puts Climate At The Center Of Its Investment Strategy, NPR, (NPR, 14 de enero de 2020), <https://www.npr.org/2020/01/14/796252481/worlds-largest-asset-manager-puts-climate-at-the-center-of-its-investment-strat>.

169 La agencia MIGA es una institución financiera que ofrece a los inversores un seguro frente a riesgos y protección frente a riesgos políticos y no comerciales en los países en desarrollo. Es miembro del Grupo del Banco Mundial.

170 Arnold, Tom. HSBC and IFC Emerging Market Green Bond Fund Raises US\$474 m, Reuters, (Thomson Reuters, 20 de mayo de 2020), <https://www.reuters.com/article/hsbc-hldg-ifc-climatechange/hsbc-and-ifc-emerging-market-green-bond-fund-raises-474-mln-idUSL8N2D237V>.

171 HSBC Global Asset Mgmt, IFC Fund Raises US\$474 m For Climate Action in Emerging Markets, Comunicados de prensa, (Corporación Financiera Internacional, 20 de mayo de 2020), <https://ifcextapps.ifc.org/IFCExt/Pressroom/IFCPressRoom.nsf/0/AD2A1792E469868B8525856E001151B7>.

172 Ibid.

173 Banking on Climate Change. Fossil Fuel Finance Report 2020, (Rainforest Action Network, 24 de marzo de 2020), <https://www.ran.org/bankingonclimatechange2020/>.

174 Riley, Tess. Just 100 Companies Responsible for 71% of Global Emissions, study says, The Guardian, (Guardian News and Media, 10 de julio de 2017), <https://www.theguardian.com/sustainable-business/2017/jul/10/100-fossil-fuel-companies-investors-responsible-71-global-emissions-cdp-study-climate-change>.

175 Taylor, Matthew y Jillian Ambrose. Revealed: Big Oil's Profits since 1990 Total Nearly US\$2tn, The Guardian, (Guardian News and Media, 12 de febrero de 2020), https://www.theguardian.com/business/2020/feb/12/revealed-big-oil-profits-since-1990-total-nearly-2tn-bp-shell-chevron-exxon-fbclid=IwAR2c5UcdWbtu7SzLT63zENf3OgE6Clh1JE3zu7ABvkYotlu3gy_zRnfOXs.

176 Harvey, Fiona. Covid-19 Relief for Fossil Fuel Industries Risks Green Recovery Plans, The Guardian, (Guardian News and Media, 6 de junio de 2020), https://www.theguardian.com/environment/2020/jun/06/covid-19-relief-for-fossil-fuel-industries-risks-green-recovery-plans?CMP=Share_iOSApp_Other.

Financierización de la naturaleza: mercados de carbono, soluciones basadas en la naturaleza y servicios de ecosistemas

Una de las soluciones clave propuestas por la comunidad internacional como medio para ralentizar e inhibir las emisiones de carbono implica transformar las emisiones y el aislamiento del carbono en activos negociables en los denominados «mercados de carbono». En estos esquemas, los árboles y los bosques se ven como proveedores valiosos desde el punto de vista financiero de «servicios de ecosistemas» o como «sumideros de carbono» que eliminarían carbono de la atmósfera y compensarían unas emisiones excesivas. No obstante, desde que la denominada «innovación financiera» ganó fuerza durante la conferencia de las Naciones Unidas de Rio+20 en 2012, cada vez es más utilizada por corporaciones y grandes industrias contaminantes, como la minería y la aviación, como una forma de continuar haciendo negocios como siempre sin el problema de un uso excesivo e insostenible de los recursos. Ahora, los mercados de carbono y las posibilidades de aislamiento avanzan al amparo de un nuevo concepto: las soluciones basadas en la naturaleza. Aunque se trata de un concepto definido vagamente que incluye varios enfoques diferentes de la conservación de la naturaleza y la mitigación climática, persigue «proyectos de compensación que puedan ocultar las emisiones y lavar la imagen de quienes emiten, como campañas para plantar árboles de gran notoriedad».¹⁷⁷

Muchos de estos enfoques aparentemente apolíticos se basan en la suposición de que la financierización de la naturaleza generaría una inversión dinámica y llevaría a las empresas a cambiar sus modelos de negocio y a reducir las emisiones. No obstante, la transformación de las emisiones de carbono en nuevos activos financieros permite a los países y las corporaciones con un alto poder adquisitivo pagar y comerciar fuera de las estrictas regulaciones sociales y medioambientales, mientras cargan a las comunidades del Sur global con las duras consecuencias del agotamiento de los recursos naturales. Convertir las emisiones en productos básicos también expone a las comunidades a las estructuras de poder comerciales internacionales y a la volatilidad financiera, incluyendo intereses financieros que compiten por la tierra, el agua, el metal y los bosques, además de nuevos mercados para la extracción de la riqueza de quienes dependen de la naturaleza para subsistir. Este tipo de solución a corto plazo para compensar las emisiones ignora las consecuencias sociales y medioambientales, como el desplazamiento forzoso y la ausencia de respeto por las prácticas de supervivencia tradicionales, ya documentados en relación con los proyectos de captura del carbono como las plantaciones de árboles.¹⁷⁸ Y lo que es más importante, estas mal llamadas soluciones ignoran la responsabilidad diferenciada entre los distintos países y grupos de población cuando se trata de emisiones históricas y extracción de recursos, y evita gestionar una reducción real en el consumo general y las emisiones de carbono en el Norte global.¹⁷⁹

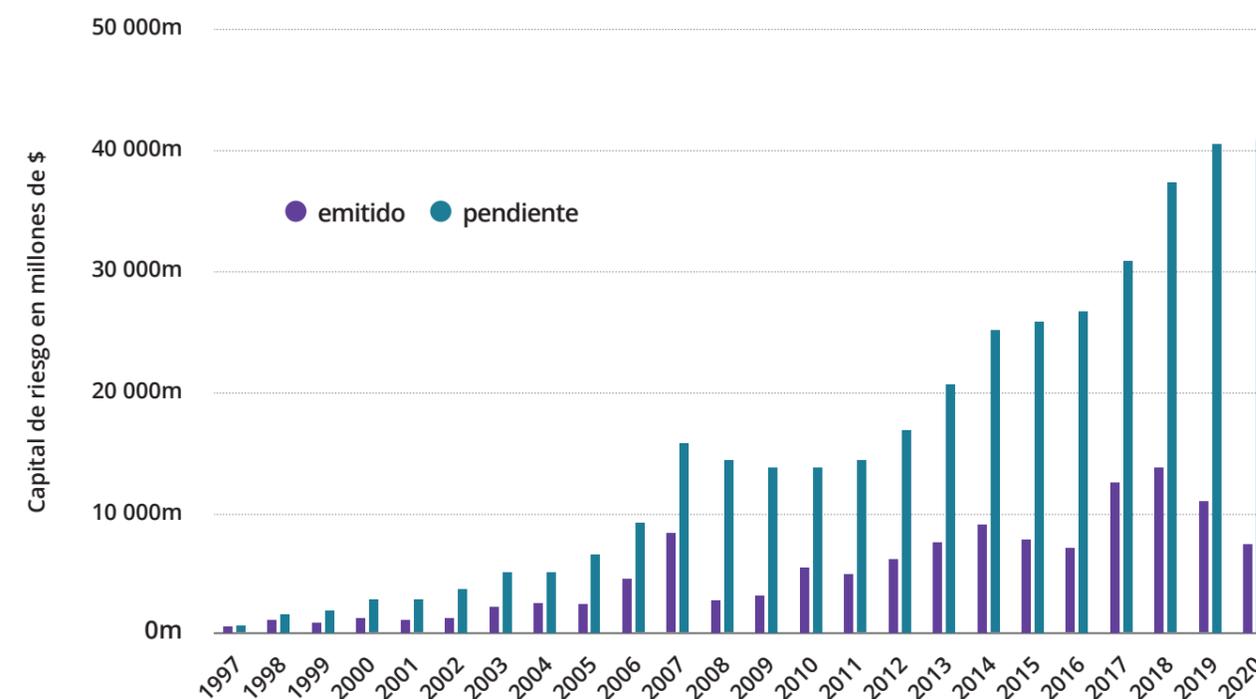
Bonos para catástrofes



En la década de 1990, tras el terremoto Northridge en California y el huracán Andrew que azotó la costa del Golfo de los EE. UU., Wall Street inventó el bono para catástrofes o bono CAT. El concepto del bono CAT es muy simple: una aseguradora emite un bono para un fin especial que ofrece un rendimiento relativamente alto y madura a corto o medio plazo, a menudo entre dos y cinco años. El bono CAT cubre un incidente desencadenante, específico, como un gran terremoto o una tormenta importante. Si ese incidente se produce dentro de la franja horaria especificada y cumple con ciertos criterios, los inversores pierden su capital principal, que se usa para responder a las reclamaciones del seguro. Si no se produce ningún incidente importante durante ese corto periodo de tiempo, los inversores del bono CAT recuperan su dinero, tras haber estado recibiendo importantes intereses. Los bonos CAT son una forma de financierización de los riesgos climáticos, en el

sentido de que convierten riesgos medioambientales vinculados a un lugar específico, en un valor intercambiable intangible y un activo financiero. Pero al separar el valor financiero del contexto de la vida real que tratan de representar, el proceso de convertir riesgos climáticos en activos financieros a intercambiar, no soluciona los problemas subyacentes que contribuyen a desastres relacionados con el clima más frecuentes, en primer lugar. Los bonos CAT representan la amplia tendencia de gestionar los problemas medioambientales a través de mecanismos del mercado financiero, y este mercado ha sido testigo de un crecimiento exponencial en las dos últimas décadas, pasando de 2 800 millones de dólares a más de 41 000 millones de dólares en 2020.¹⁸⁰ Es otro experimento más impulsado por el mercado que continúa permitiendo a los actores financieros concentrar cada vez una mayor riqueza, especulando y jugando con su capital sobrante, con escasa regulación o responsabilidad para las generaciones futuras.

Figura 9: Bono de catástrofe y capital de riesgo ILS emitidos y en circulación por año



Fuente: www.Artemis.bm Deal Directory.

177 Doreen Stabinsky. *Nature-based solutions or nature-based seductions?* (Third World Network, septiembre de 2020), https://twm.my/title2/briefing_papers/twn/NBS%20TWNBP%20Sep%202020%20Stabinsky.pdf.

178 *Is Banking on Nature a Solution? The Risks of the Financialisation of Nature*, (Counter Balance, 13 de agosto de 2020), <http://www.counter-balance.org/is-banking-on-nature-a-solution-the-risks-of-the-financialisation-of-nature/>; Rowling, Megan. *Trading Carbon Credits from Nature Sparks Fiery Debate at UN Talks*, Reuters, (Thomson Reuters, 5 de diciembre de 2019), <https://uk.reuters.com/article/climate-change-accord-carbontrading/trading-carbon-credits-from-nature-sparks-fiery-debate-at-un-talks-idUKL8N28F63H>; *Nine Reasons Why REDD Is a False Solution: New Report from Friends of the Earth International*, (Friends of the Earth, 15 de octubre de 2014), <https://foe.org/2014-10-nine-reasons-why-redd-is-a-false-folution-friends-of/>.

179 Ibid (informe FOE).

180 Evans, Steven. *Catastrophe Bonds & ILS Issued and Outstanding by Year*, (Artemis.bm, 21 de septiembre de 2020), <https://www.artemis.bm/dashboard/catastrophe-bonds-ils-issued-and-outstanding-by-year/>.

«Algunos dicen que deberíamos contar con más colaboraciones público-privadas. Más seguros, más finanzas combinadas. Pero el cambio climático no se puede combatir con seguros privados. Los seguros funcionan mejor cuando se trata de un riesgo no relacionado, diversificado, aleatorio, y puede repartirse el riesgo en el tiempo y entre distintos desastres. Pero ¿qué nos está diciendo el cambio climático? Que los desastres son cada vez más intensos y con una mayor correlación. Por definición, no puede hacerse un seguro privado contra eso».¹⁸¹

Avinash Persaud, Jefe de Reconstrucción Económica en Dominica tras el huracán María, 16 de abril de 2018

Seguro de riesgo climático



Como forma de «compensar» los riesgos climáticos, una de las principales respuestas políticas impulsadas por el mercado que está ganando atracción es expandir la cobertura de los seguros privados para los países en desarrollo y su ciudadanía. La ecuación es

aparentemente sencilla: al aumentar la emergencia climática el número y la gravedad de los desastres naturales, más gente necesita planes de seguros para proteger sus hogares, sus cosechas, sus negocios y sus medios de vida; y los países necesitan esos planes para proteger su infraestructura pública y su economía.

No sorprende que este enfoque haya sido defendido por los donantes del Norte global como una oportunidad de negocio, proviniendo las mayores compañías de seguros y reaseguros del mundo de los EE. UU., Alemania, Francia, Italia, Suiza, Japón y China. En la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP 23), el G20 presentó oficialmente la Asociación global InsuResilience para financiar los riesgos climáticos y de desastres, con el fin de ofrecer una cobertura de seguros ante riesgos del clima y los desastres a más de 500 millones de personas en 2025. Desde su inicio, la Asociación global InsuResilience de G20 ha colaborado con el Foro de Desarrollo de Seguros, reuniendo a 300 líderes del negocio de los seguros, y atrayendo a 80 organizaciones miembro, incluyendo la UE, que en su totalidad incluye 25 planes de 78 países.¹⁸² «Los seguros de riesgo climático han demostrado que funcionan», reclamaba la Asociación, citando el desembolso de 200 millones de dólares a través de «soluciones de seguros para las personas pobres y vulnerables». Los donantes se han alineado para asentar ese enfoque. En el Congreso Anual del Banco Mundial y el FMI en 2018 en Bali, los gobiernos de Alemania y el Reino Unido, en colaboración con el Grupo del Banco Mundial, anunciaron un mecanismo de financiación de riesgos internacional de 145 millones de dólares, para contribuir a los objetivos establecidos por el Foro de Desarrollo de Seguros como miembro de su alianza de programas.¹⁸³ Informes influyentes donde se pone de manifiesto el error de anticiparse a los desastres naturales concluyó convenientemente que las «primas son el precio de garantizar que contamos con financiación cuando la necesitamos».¹⁸⁴ Aunque la cobertura de los seguros tiene una función que cumplir para proteger los hogares y los activos públicos frente a pérdidas y daños, esta solución impulsada por el mercado presenta numerosos fallos y no debe utilizarse como sustituto para todo, en materia de adaptación y dotación.

Privatizar los beneficios y compartir los riesgos

En primer lugar, cuando los gobiernos recurren a la privatización de la red de seguridad social y optan por confiar en el sector privado para ofrecer una prestación pública como la preparación frente a desastres, transfieren la carga de la responsabilidad a los individuos para que se defiendan ellos mismos en caso de catástrofe. En el contexto de unas desigualdades ya profundas y múltiples (económicas, de género, por ubicación geográfica, edad, etnia), los ya vulnerables se enfrentan a otro gasto de su bolsillo, que podrían no ser capaces de afrontar o podría suponer para ellos renunciar a gastos diarios esenciales como la sanidad o la comida. Esto, a su vez, puede aumentar aún más las desigualdades.

El aumento del número y la intensidad de fenómenos climatológicos extremos supone también más riesgos para la propia industria de los seguros; con la ayuda de la modelación del riesgo climático, las compañías calculan e integran y transfieren los riesgos aumentando las primas, garantizando que sus márgenes de beneficios no se verán afectados, aunque aumente el volumen de las indemnizaciones a las víctimas. No obstante, unas primas más caras tienen «efectos excluyentes», en el sentido de que los planes de seguros pueden llegar a ser muy caros para los grupos con rentas más bajas, que se enfrentan a la doble carga de ser los más vulnerables al impacto del cambio climático y, a menudo, los menos capaces de recuperarse económicamente de la pérdida de su medio de subsistencia tras una inundación, un huracán o una sequía prolongada. Además, las pérdidas se están volviendo demasiado frecuentes, demasiado costosas o demasiado impredecibles de asegurar, por lo que ciertos grupos de personas y/o lugares se vuelven no-asegurables, demasiado arriesgados para ser cubiertos por las compañías de seguros. Y son precisamente quienes más lo necesitan.

(In)justicia climática

En segundo lugar, los países más vulnerables y menos responsables ante la emergencia climática se ven forzados a pagar dos veces por algo a lo que apenas han contribuido: i) pagar con las vidas de las personas y la pérdida de medios de subsistencia debido al aumento de los fenómenos climatológicos extremos; y ii) a nivel soberano, en lugar de invertir en una dotación a largo plazo y en la adaptación al cambio climático, los gobiernos de los países en desarrollo utilizan sus escasos recursos públicos para pagar altas primas de seguros, y aun así asumen la mayoría de los costes directos derivados de las pérdidas y los daños.

181 Richards y Schalatek. *Not a silver bullet*.

182 *The InsuResilience Global Partnership – A Multi-Stakeholder Initiative to Protect the Poor and Vulnerable against Disasters*, (InsuResilience, 9 de diciembre de 2018), <https://www.insuresilience.org/the-insuresilience-global-partnership-a-multi-stakeholder-initiative-to-protect-the-poor-and-vulnerable-against-disasters/>.

183 Ibid.

184 Talbot, Theodore y Stefan Dercon y Owen Barder. *Payouts for Perils: How Insurance Can Radically Improve Emergency Aid*, (Center For Global Development, 19 de abril de 2017), <https://www.cgdev.org/publication/payouts-for-perils-how-insurance-can-radically-improve-emergency-aid-report>.

“El entusiasmo a la hora de asegurar es egoísta por parte de los países desarrollados y no está corroborado por la evidencia de que los seguros frente a fenómenos climatológicos supongan beneficios y sean rentables. Este apoyo se da a pesar de que los seguros no son siempre el mecanismo más apropiado y más sostenible de gestión de riesgos, en comparación con otros enfoques como invertir en esquemas de ahorro informales, redes de seguridad social o programas de transferencia de efectivo.”

Julie-Anne Richards y Liane Schalatek, *Not a silver bullet: why the focus on insurance to address loss and damage is a distraction from real solutions*, 2018

Distracción de la transformación sistémica

En tercer lugar, los planes de seguros, como esfuerzo de mitigación del riesgo, cambian el enfoque de una producción y unos modelos de consumo basados en la explotación y la extracción transformadora (los principales causantes de la emergencia climática) hacia sencillamente enfrentarse a los resultados no deseados de mantener el statu quo. También desvían la atención de los países que causaron los problemas y se benefician en mayor medida, para empezar (los países del Norte global) y transfieren la carga de la responsabilidad al Sur global, para que «compren al por mayor» planes de seguros como solución al impacto del cambio climático. La confianza ciega en las respuestas del sector privado con fines de lucro también sirve para distraer de la obligación de los países más ricos de pagar un porcentaje justo de los daños relacionados con el clima.

En lugar de presionar para lograr cambios políticos y transformaciones sistemáticas en nuestra economía, con un alto nivel de emisiones de carbono, las aseguradoras se preocupan en primer lugar por las oportunidades de inversión y por suscribir seguros para los riesgos derivados del cambio climático. Además, las compañías de seguros se encuentran entre los mayores propietarios de activos de la economía global. En 2014, las compañías de seguros gestionaron una cartera de 29 billones de dólares estadounidenses.¹⁸⁵ El equivalente a un tercio del PIB del mundo entero para el mismo año (79,3 billones de dólares).¹⁸⁶ Como algunas de las principales compañías inversoras del mundo, las compañías de seguros tienen una gran responsabilidad en la transformación sostenible de la economía global. Aun

así, a pesar de su supuesta preocupación por el cambio climático, la mayoría de las compañías de seguros son también grandes inversoras en el sector de los combustibles fósiles.

No hay justicia climática sin justicia financiera

El sistema no está roto, sino que presenta fallos de diseño. A pesar de los fallidos principios económicos que convenientemente ignoran las denominadas «exterioridades» de su modelo (destrucción ecológica, sueldos más bajos y menos derechos de las personas trabajadoras, impacto negativo en la sanidad pública, cambio climático, etc.), el sistema impulsado por el mercado se ha mantenido gracias a un modelo de gobernanza basado en jurisdicciones secretas, paraísos fiscales e instituciones de toma de decisiones opacas y antidemocráticas. Lo que sigue estando claro es que, mientras las políticas económicas se ven condicionadas por los intereses del sector privado y las decisiones se toman con criterios antidemocráticos, los resultados se distorsionarán para mantener los beneficios para las élites que ya ostentan el poder.

Ajustes técnicos y mecanismos financieros como los planes de seguros, bonos CAT y otras «soluciones» basadas en los mercados, están buscando al final de la historia (tratando de mitigar el problema climático sin lidiar con el modelo económico extractivo basado en mantener las desigualdades desde la raíz). Aunque la extracción sin restricciones de minerales y combustibles fósiles y su clara contribución a la crisis climática es un síntoma que debe gestionarse (como las desigualdades, la extinción masiva, la crisis alimentaria, etc.), el origen del mismo es un sistema económico que depende de un extractivismo social y medioambiental salvaje, el mantenimiento de altos niveles de deuda (soportada por la ciudadanía en ciertos países) y una riqueza económica y un poder político excesivamente concentrados. Son condiciones intrínsecas a los tiempos que corren, y no se pueden comprender en su totalidad ni fingir que solucionan la crisis climática mientras mantienen en su posición a las instituciones políticas y económicas responsables.

Redireccionamiento del desarrollo: dirigir las economías hacia la justicia social, los derechos humanos y la sanidad planetaria

“Históricamente, las pandemias han forzado a los seres humanos a romper con el pasado y a imaginar su mundo de nuevo. En este caso no es diferente. Es un portal, una puerta de conexión entre un mundo y el siguiente. Podemos optar por traspasarla, arrastrando el armazón de nuestros prejuicios y nuestro odio, nuestra avaricia, nuestros bancos de datos e ideas muertas, nuestros ríos muertos y cielos humeantes detrás de nosotros. O podemos cruzarla ligeros de equipaje, listos para imaginar otro mundo. Y preparados para luchar por él».

Arundhati Roy, *The Pandemic Is a Portal*, Financial Times, 3 de abril de 2020

Incluso antes de la pandemia, el mundo ya se estaba apartando de los objetivos establecidos para la Agenda 2030. La convergencia de emergencias sanitarias, climáticas y económicas ha hecho imposible continuar ignorando cómo nuestra trayectoria de desarrollo se basó en un proceso de colisión con la salud humana y del planeta, y lo poco preparados que estábamos para enfrentarnos a los riesgos agravados por la conducta destructiva de la humanidad. Las emergencias actuales también ponen el foco sobre las desigualdades estructurales sistémicas, mostrando que no todas las vidas se valoran por igual.

Hará falta una economía sostenible y bien dirigida para alcanzar los objetivos de la Agenda 2030 y el Acuerdo de París sobre Cambio Climático. No obstante, el simple hecho de aportar más capital a los insostenibles sistemas sociales, políticos y económicos que continuarán dependiendo de las industrias extractivas y el mantenimiento de una división global injusta del trabajo, permitiendo al mismo tiempo unos patrones de consumo excesivos de las élites globales, no solucionará estos problemas. Descolonizar y democratizar las políticas a nivel local, nacional y global es un paso necesario si pretendemos priorizar el bienestar de las personas, la protección ambiental y los derechos humanos sobre la maximización de los beneficios. Situar a las personas y al planeta en el centro de los procesos de toma de decisiones es esencial si queremos tomarnos en serio la erradicación de la pobreza, la reducción de las desigualdades y la lucha por la emergencia climática. Y nada de eso será posible sin garantizar a los países

el espacio fiscal y político necesario para establecer sus propias estrategias de desarrollo y elegir la mejor combinación de políticas para lograr un desarrollo económico sostenible e igualitario, incluyendo la garantía de una protección social financiada públicamente, la dotación de sistemas de emergencias y los servicios públicos esenciales. No deberíamos depender de capital especulativo para ofrecer productos y servicios vitales.

Ahora tenemos la oportunidad de crear una nueva inmunidad colectiva, abandonando las prácticas que nos han fallado (es decir, el falso mantra de la economía privada y el desarrollo impulsado por el mercado) como soluciones preferidas a los desafíos globales. En su lugar, podemos redireccionar las vías de desarrollo y rediseñar una arquitectura económica global basada en la igualdad, los derechos humanos, el verdadero bienestar y una prosperidad compartida. Seguir donde lo dejamos antes de las crisis no nos hará más resistentes ni nos preparará mejor para enfrentarnos a nuevas pandemias y desastres relacionados con el clima. Redoblar las estrategias fallidas, como la privatización de los servicios públicos esenciales o la desregulación de la economía global, no nos ayudará a luchar y a superar azotes presentes y futuros. Deberíamos tomarnos estas crisis como un punto de inflexión para realizar ese cambio tan esperado, haciendo converger el poder colectivo y uniendo esfuerzos por la justicia socioeconómica y climática, como piezas inseparables de la misma trayectoria transformadora.

¹⁸⁵ *Underwriting Climate Chaos: Insurance Companies, the Coal Industry and Climate Change*, (Civil Society Briefing, abril de 2017), <https://unfriendcoal.com/wp-content/uploads/2017/04/Coal-insurance-briefing-paper-0417.pdf>.

¹⁸⁶ PIB (actual en dólares estadounidenses), (Banco Mundial), <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.CD?view=chart>.

¿Cómo implicarse?



Acción colectiva y convergencia por un futuro saludable, justo y feminista

Redes de justicia financiera

- **Grupo de Financiación para el Desarrollo de la Sociedad Civil (incluye al Grupo de Trabajo de Mujeres sobre Financiación para el Desarrollo)**¹⁸⁷: Un grupo abierto que reúne a organizaciones de la sociedad civil, redes y federaciones interesadas y activas en materia de Financiación para el Desarrollo y sus áreas interrelacionadas, incluyendo la deuda, flujos de dinero ilícito, economía privada, impuestos, asistencia al desarrollo oficial, comercio y asuntos sistémicos.¹⁸⁸
- **Grupo de trabajo Fiscal y de Género**: Este grupo de trabajo trata de aportar un espacio para el debate sobre el impacto, que normalmente no se documenta, de las decisiones políticas sobre impuestos y el secretismo financiero en las mujeres y niñas de todo el mundo. El grupo de trabajo aporta un espacio para los miembros de las regiones de la Alianza Global por la Justicia Fiscal para que puedan participar directamente en la campaña y la creación de políticas fiscales y de género, con el objetivo de fortalecer la integración global de las organizaciones de justicia fiscal así como de ampliar la participación de esta Alianza Global.¹⁸⁹
- **Respuesta Feminista a la COVID-19**: Organizaciones feministas y activistas que desarrollan su labor en movimientos globales centrados en los derechos humanos y la justicia económica se están organizando colectivamente para destacar los principios clave de una recuperación justa y resiliente de la pandemia global que estamos padeciendo, además de buscar respuestas y promover una acción colectiva de las feministas de todo el mundo.¹⁹⁰

- **Sociedad Civil 20 (C20)**: Uno de los ocho grupos con participación oficial en el G20. Ofrece una plataforma para organizaciones de la sociedad civil de todo el mundo, para aportar una voz no gubernamental y no empresarial. Aporta un espacio a través del cual las organizaciones de la sociedad civil pueden contribuir de un modo estructurado y sostenible al G20.¹⁹¹
- **Grupo de Referencia DAC-CSO**: El Grupo de Referencia DAC-CSO facilita y coordina la colaboración con la Organización por la Cooperación Económica y el Desarrollo - Comité de Asistencia al Desarrollo (OECD - DAC) de organizaciones de la sociedad civil del Norte y del Sur global para llevar a las organizaciones a estos espacios con el objetivo último de promocionar una economía más efectiva en materia de asistencia y desarrollo. Sirve como amplia vía de entrada para que los miembros planifiquen y coordinen actividades, posiciones y formas de avanzar relacionadas con el compromiso del OECD - DAC.¹⁹²
- **Red Latinoamericana por la Justicia Económica y Social (LATINDADD)**: LATINDADD está formada por instituciones, equipos y campañas de países latinoamericanos que trabajan para solucionar los problemas derivados de la crisis sistémica y para crear condiciones que permitan el establecimiento de una economía al servicio de las personas, en que los derechos económicos, sociales y culturales sean realmente efectivos.¹⁹³
- **Foro Africano y Red sobre Deuda y Desarrollo (AFRODAD)**: AFRODAD surgió como una plataforma y organización pan-africana para presionar y defender la cancelación de la deuda y tratar otros asuntos relacionados con la deuda en África. Hoy en día, desde AFRODAD siguen comprometidos con contribuir al desarrollo a largo plazo del continente a través de su contribución a soluciones de financiación sostenibles para el desafío de África en cuanto a la deuda, la gestión de los recursos y el desarrollo financiero.¹⁹⁴
- **Movimiento de los Pueblos Asiáticos sobre Deuda y Desarrollo (APMDD)**: APMDD es una alianza regional de movimientos populares, organizaciones comunitarias, coaliciones, ONG y redes. APMDD cree en la transformación social, universal e interrelacionada: es económica, política, cultural y medioambiental y tiene dimensiones de clase, etnicidad/raza y género.¹⁹⁵

- **Eurodad**: Eurodad es una red de 49 organizaciones de la sociedad civil de 20 países europeos. Eurodad trabaja en favor de cambios transformadores pero específicos en las políticas, instituciones, reglas y estructuras globales y europeas, para garantizar un sistema financiero y económico sostenible desde el punto de vista medioambiental, controlado democráticamente, que sirva para erradicar la pobreza y garantizar los derechos humanos para todos.¹⁹⁶

Redes de justicia climática y alimentaria

- **Fridays For Future**: Movimiento juvenil y estudiantil activo a través de grupos locales independientes en todo el mundo. Los activistas más jóvenes se movilizan a través de huelgas y llamadas a la acción por un cambio estructural para luchar contra la emergencia climática. Busque su grupo local.¹⁹⁷
- **Rebelión o Extinción**: Un movimiento global con diversos grupos locales que se comprometen con políticas climáticas y medioambientales a través de la resistencia no violenta y la desobediencia, para luchar contra la emergencia climática y la extinción masiva. Busque su grupo local.
- **Climate Action Network**: La Red de Acción Climática (CAN) es una red internacional compuesta por más de 1300 organizaciones no gubernamentales (ONG) de más de 130 países, trabajando para promocionar acciones gubernamentales e individuales para limitar el cambio climático provocado por los humanos a niveles ecológicamente sostenibles.¹⁹⁸
- **Mecanismo de la Sociedad Civil del Comité sobre Seguridad Alimentaria Mundial**: El Mecanismo de la Sociedad Civil y los Pueblos Indígenas (CSM) para las relaciones con el Comité sobre Seguridad Alimentaria (CFS) de las Naciones Unidas es el mayor espacio internacional para que las organizaciones de la sociedad civil trabajen para erradicar la inseguridad alimentaria y la malnutrición. El CSM es un espacio abierto e inclusivo, por lo que no cuenta con miembros formales, sino con organizaciones participantes. Cualquier organización que pertenezca a la sociedad civil y trabaje en materia de seguridad alimentaria y nutrición puede unirse y participar.¹⁹⁹
- **Comité de Planificación Internacional para la Soberanía Alimentaria**: Una plataforma autónoma y autoorganizada de productores de alimentos a pequeña escala y organizaciones de personas

trabajadoras rurales y movimientos sociales de carácter comunitario para avanzar en la agenda de Soberanía Alimentaria a nivel global y regional.²⁰⁰

Redes de justicia sanitaria

- **Global Health Hub Ginebra**: Una asociación compuesta por miembros, creada en 2016 para facilitar la reunión de organizaciones de la sociedad civil, permitir que compartan experiencias y defender una gobernanza sanitaria global más democrática. Los valores que guían y alientan su tarea es la creencia en una democracia con igualdad en materia de diversidad, dignidad, responsabilidad y transparencia, ética y justicia. Únase al movimiento y ayude a construir un espacio para la sociedad civil más sólido en Ginebra, para una sanidad global más democrática.²⁰¹
- **Movimiento por la Salud de los Pueblos**: Una red global que reúne a activistas de la sanidad comunitaria, organizaciones de la sociedad civil e instituciones académicas de todo el mundo, particularmente de países con rentas bajas y medias. Actualmente están presentes en unos 70 países. Guiados por la Carta para la Salud de los Pueblos (PCH), el colectivo trabaja en varios programas y actividades y se compromete en favor de una asistencia sanitaria primaria integral y la gestión de los elementos sociales, ambientales y económicos determinantes para la salud.²⁰²

187 Grupo de Trabajo de Mujeres sobre Financiación para el Desarrollo <https://wgonffd.wordpress.com>.

188 Civil Society Financing for Development (CS FfD) Group, <https://csoforffd.org>.

189 GATJ "Tax & Gender" working group meeting (English), Alianza Global por la Justicia Fiscal, <https://www.globaltaxjustice.org/en/events/gatj-tax-gender-working-group-meeting-english>.

190 Feminist Response to COVID19, <https://www.feministcovidresponse.com>.

191 Sociedad Civil 20, <https://civil-20.org>.

192 Grupo de Referencia DAC-CSO, <https://www.dac-csoreferencegroup.com>.

193 Red Latinoamericana por Justicia Económica y Social, <https://www.latindadd.org>.

194 Foro Africano y Red sobre Deuda y Desarrollo, <https://www.afrodad.org>.

195 Movimiento de los Pueblos Asiáticos sobre Deuda y Desarrollo, <https://www.apmdd.org>.

196 Eurodad, <https://www.eurodad.org>.

197 Viernes por el Futuro, <https://fridaysforfuture.org/>.

198 Red de Acción Climática, <http://www.climateactionnetwork.org/about/about-can>.

199 Mecanismo de la Sociedad Civil del Comité sobre Seguridad Alimentaria Mundial, <http://www.csm4cfs.org>.

200 International Planning Committee for Food Sovereignty, <https://www.foodsovereignty.org>.

201 Global Health Hub Ginebra, <http://g2h2.org>.

202 Movimiento por la Salud de los Pueblos, <https://phmovement.org/about-3/>.



Citizens for Financial Justice es un variado grupo de socios europeos; desde grupos de base local hasta grandes organizaciones internacionales. Juntos, pretendemos informar y conectar a la ciudadanía para actuar conjuntamente y conseguir que el sistema financiero mundial satisfaga las necesidades de todas las personas.

Obtenemos financiación de la Unión Europea y pretendemos apoyar la implantación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) movilizándolo a la ciudadanía europea para apoyar una financiación eficaz para el desarrollo (FpD).

citizensforfinancialjustice.org

 @financing4dev



Financiado por la
Unión Europea